



M^a Ángeles Rodríguez Miranda

Jimena Martín Rivero

Iñigo García Bello

Dídac Burgueño Mallo

ÍNDICE

1.	RESUMEN EJECUTIVO	3
2.	LISTA DE ACRÓNIMOS.....	4
3.	COMPARATIVA PRIMER Y SEGUNDO MANDATO DE TRUMP	5
3.1.	COMPARATIVA DE RIVALIDADES	6
3.2.	COMPARATIVA DE ALIANZAS	8
4.	ANÁLISIS DE LAS INFLUENCIAS E IDEOLOGÍAS DEL GABINETE DE LA NUEVA ADMINISTRACIÓN TRUMP.....	9
4.1.	ACTORES Y CANALES DE INFLUENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DEL SEGUNDO MANDATO (2025-2029)	9
4.1.1.	Entorno familiar y asesores personales.....	10
4.1.2.	Gabinete y altos cargos leales (“Estructura Heritage”).....	12
4.1.3.	Financiadores, think tanks y base sociopolítica.....	15
4.1.4.	Actores externos e influencias internacionales	16
5.	RIVALIDADES	17
5.1.	CHINA	17
5.2.	VENEZUELA	19
5.3.	RUSIA	23
5.4.	COREA DEL NORTE	28
6.	ALIANZAS	30
6.1.	OTAN.....	30
6.2.	AUKUS	35
6.3.	ACUERDOS DE ABRAHAM.....	38
7.	CONCLUSIONES.....	40
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	43
9.	ANEXOS	56
9.1.	ANEXO 1: ACUERDOS DE ABRAHAM.....	56

1. RESUMEN EJECUTIVO

El primer mandato de Trump supuso el giro doctrinal desde el internacionalismo liberal a la competencia entre grandes potencias, con “America First” como marco transaccional: menos multilateralismo, más coerción económica y tecnológica (aranceles, sanciones, restricciones a 5G/semiconductores) para preservar la hegemonía frente a China y Rusia. Israel se afianzó como aliado preferente (Jerusalén y Acuerdos de Abraham), mientras la relación con la OTAN se condicionó al 2 % del PIB y la ayuda a socios quedó supeditada a retornos tangibles.

En el segundo mandato, la Casa Blanca mantiene la rivalidad estructural pero reformula los medios: sustituye la confrontación abierta por negociaciones caso por caso y un proteccionismo de “anclaje y costes hundidos” (shock arancelario inicial para elevar el listón negociador). Esta lógica se proyecta en todos los teatros: búsqueda de “deals” con Putin sobre Ucrania, revisión y condicionalidad en OTAN y ayuda exterior, AUKUS como disuasión condicionada por cuellos de botella industriales, militarización de la política hacia Venezuela bajo paraguas antidrogas y una política ártica más competitiva frente a Rusia. Internamente, el hiperpresidencialismo, la politización del aparato y la permeabilidad a redes de influencia (familia, donantes, Project 2025) refuerzan la centralización decisoria.

El resultado es una hegemonía contractual: liderazgo selectivo eficaz para extraer concesiones puntuales, pero menos apto para sostener bienes públicos globales y marcos normativos estables, elevando la fragmentación, los costes de transacción y el riesgo de errores de cálculo.

2. LISTA DE ACRÓNIMOS

- A\$: Dólares australianos
- APEC: Cooperación Económica Asia-Pacífico
- AUKUS: Australia - Reino Unido - Estados Unidos
- CIA: Agencia Central de Inteligencia
- EAU: Emiratos Árabes Unidos
- EE.UU.: Estados Unidos de América
- FBI: Federal Bureau of Investigation
- FTO: Foreign Terrorist Organizations
- ISIS: Estado Islámico
- MAGA: Make America Great Again
- NAFTA: Tratado de Libre Comercio de América del Norte
- NDAA: Ley de Autorización de la Defensa Nacional
- NSC: Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos
- OEA: Organización de los Estados Americanos
- OMS: Organización Mundial de la Salud
- ONU: Organización de las Naciones Unidas
- OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte
- PCSD: Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea
- PIB: Producto Interior Bruto
- SSN-AUKUS: Submersible Ship Nuclear-AUKUS
- T-MEC: Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá
- UE: Unión Europea
- USAID: Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
- USD: Dólares estadounidenses

3. COMPARATIVA PRIMER Y SEGUNDO MANDATO DE TRUMP

La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 ya anunciaba el retorno de la competencia entre grandes potencias y el fin de la primacía del internacionalismo cooperativo. Por ello, la administración Trump reorientó desde entonces la política exterior hacia la rivalidad estratégica con China y Rusia, con el objetivo explícito de preservar la hegemonía estadounidense, una pauta consolidada en la National Defense Strategy al situar dicha competencia como eje de la seguridad nacional (Goddard, 2025).

Bajo “*America First*”, Trump sustituyó el internacionalismo liberal por un repertorio transaccional, escéptico del multilateralismo y centrado en costes y beneficios inmediatos (Mead, 2017), inaugurando un desplazamiento desde una hegemonía liberal basada en el consenso hacia una hegemonía contractual apoyada en coerción económica, bilateralismo jerárquico y reciprocidad forzada.

Aunque el mandato de Joe Biden matizó la retórica, manteniendo la lógica de la “*great-power competition*”¹ - ahora en clave de defensa de las democracias frente a “gobernanzas autoritarias” revisionistas-, y priorizando superar económicamente a China y sancionar a Rusia (Goddard, 2025).

El retorno de Trump en 2025 marcó, sin embargo, una ruptura pasando de la confrontación directa con Pekín y Moscú a la búsqueda de acuerdos bilaterales y negociaciones comerciales, con un giro más disruptivo frente a aliados tradicionales. El cambio más nítido se observó en Ucrania, con un acercamiento a Putin y un enfriamiento respecto a la OTAN y la Unión Europea, mientras la estrategia hacia China también experimentó ajustes.

La cooperación se define ahora por la contribución de cada Estado al fortalecimiento del poder estadounidense y su disposición a aceptar condiciones dictadas desde Washington, introduciendo un “realismo expansionista” que busca recomponer la hegemonía mediante control directo o disciplinamiento de regiones críticas como el Indo-Pacífico, Oriente Medio y América Latina (Mead, 2017; Goddard, 2025).

¹ La lógica de “*great-power competition*” (o en español, “gran competencia entre potencias”) parte de la idea de que Estados con ambiciones e intereses globales rivalizan por situarse en la cúspide del orden internacional. Esa rivalidad se expresa en la disputa por poder, influencia y prestigio, y se libra mediante una variedad de instrumentos: capacidades militares, palancas económicas y recursos de poder blando (o en inglés, *soft power*).

En el segundo mandato, la política exterior de Trump puede leerse -en términos analíticos- como una “estrategia de anclaje y costes hundidos”: imponer de entrada medidas punitivas, especialmente aranceles, para fijar un anclaje negociador alto y señalar compromiso mediante pérdidas inmediatas. Ese shock inicial empeora la mejor alternativa sin acuerdo del rival y lo empuja a negociar, ofreciendo concesiones a cambio de rebajas parciales. Sus defensores la presentan como un proteccionismo correctivo frente a déficits persistentes, desindustrialización, subsidios de terceros y vulnerabilidades estratégicas.

El enfoque conlleva, no obstante, costes y riesgos: encarece importaciones, traslada presión a consumidores y empresas, expone a exportadores a represalias y puede escalar de guerra arancelaria a disputas tecnológicas/financieras, reforzando bloques y erosionando la confianza, con potencial desbordamiento geopolítico.

En conjunto, el “Trump 2.0” gestiona la acción exterior con lógicas de multinacional orientada a maximizar beneficios: prioriza transacciones que convierten lo internacional en doméstico, subordina compromisos con aliados a ganancias inmediatas y sustituye la confrontación sistemática con potencias revisionistas por negociaciones caso por caso. A la vez, despliega un repertorio proteccionista para blindar sectores críticos, estimular el crecimiento y recuperar ventajas relativas en la competencia por la hegemonía.

3.1. Comparativa de rivalidades

China y Rusia se configuran como los principales desafíos para la seguridad y la hegemonía de Estados Unidos; de ahí que Trump haya priorizado su relación con ambas potencias frente a alianzas tradicionales. Desde 2017, la doctrina de “*great-power competition*” orientó un acercamiento táctico a Vladímir Putin con un doble objetivo: fracturar el eje sino-ruso y ensayar una política realista basada en intereses nacionales. No obstante, Goddard (2025) sostiene que la cosmovisión de Trump se aproxima más a una “*great-power collusion*”² en el

² La lógica de “*great-power collusion*” (o en español, “la colusión entre grandes potencias”) alude a un modo de gestionar las relaciones internacionales en el que los actores hegemónicos reducen la confrontación directa y optan por coordinarse -a veces de forma discreta- para ordenar el sistema internacional y proteger agendas coincidentes. Este tipo de arreglo suele implicar que las potencias priorizan sus intereses comunes incluso si ello supone relegar o condicionar a los Estados menores o periféricos.

que se coopera de forma transaccional para imponer un orden compartido, a la vez que se compite por la primacía bajo las consignas “*America First*” y “*Make America Great Again*”. En su primer mandato, la competencia se tradujo en instrumentos coercitivos y tecnológicos dirigidos contra China (presión para excluir a proveedores 5G y restricciones a semiconductores), así como en el uso de plataformas internacionales y de la ayuda (p. ej., Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) en África) para contrarrestar la Ruta de la Seda o redes paramilitares afines a Moscú. Con el retorno al poder, la Casa Blanca pivotó hacia una aproximación negociadora con Pekín y Moscú -sin abandonar la retórica confrontativa- con la expectativa de gestionar el orden internacional mediante acuerdos bilaterales y reparto de esferas de influencia.



Figura 1. La Ruta de la Seda

Fuente: Lana y Telar, 2023

Ello se evidenció en las declaraciones de Trump en Davos sobre el papel de China para “cerrar” la guerra de Ucrania y en apelaciones públicas a la historia compartida de Estados Unidos (EE. UU.)-Rusia (Segunda Guerra Mundial) como marco para un arreglo rápido.

Pese a ese impulso “concertista”, la dinámica práctica ha sido esquivada: tanto Rusia como China han priorizado sus objetivos nacionales, lo que se ha traducido en incumplimientos de

altos el fuego en Ucrania y rebrotes de tensión comercial. En términos analíticos, China y Rusia no figuran en la visión trumpiana como rivales absolutos, sino como competidores-colaboradores: actores con los que se mantiene la pugna por el poder relativo, pero con los que también caben alianzas contingentes cuando ello favorece los intereses de Estados Unidos (Goddard, 2025).

3.2. Comparativa de alianzas

Durante el primer mandato, Israel se consolidó como aliado preferente: la Casa Blanca reconoció Jerusalén como capital (2017) y trasladó la embajada (2018), además de mediar los Acuerdos de Abraham con Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Bahréin -a los que se sumaron Marruecos y Sudán-, reforzando un eje regional favorable a Washington.

En el Golfo, la relación con Arabia Saudí fue marcadamente transaccional en energía y defensa, con respaldo público pese al asesinato de Jamal Khashoggi.

El regreso de Trump en 2025 coincidió con mayor multipolaridad y una Europa más autónoma. La administración pausó por 90 días buena parte de la ayuda oficial al desarrollo para revisarla por eficiencia y alineamiento, y planteó reducir el papel de USAID, al tiempo que reactivó la salida del Acuerdo de París y de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En Oriente Medio, reforzó la alianza con Israel en el contexto de Gaza mediante un plan en 20 puntos -alto el fuego, reconstrucción y prevención del desplazamiento- que desembocó en el acuerdo de paz Israel-Hamás en octubre de 2025, acompañado de la agenda de normalización con Arabia Saudí y debates sobre paquetes de defensa (Al Jazeera News, 2025).

En Europa, continuó la presión sobre la OTAN y se cuestionó de nuevo la defensa de aliados por debajo del 2 %, aunque una ley de 2023 limita la retirada de EE. UU. sin autorización del Congreso. En paralelo, se ordenó una pausa temporal de ayuda militar a Ucrania para forzar términos de negociación, parcialmente revertida después (Riechmann, 2019; Edel et al., 2025).

4. ANÁLISIS DE LAS INFLUENCIAS E IDEOLOGÍAS DEL GABINETE DE LA NUEVA ADMINISTRACIÓN TRUMP

En enero de 2025, Trump inició su segundo mandato reeditando su lema “*America First*” y reconfigurando su equipo (Miller & Colvin, 2024). Aunque el diseño formal canaliza decisiones a través del presidente y el circuito interagencial (Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos (NSC), Estado, Defensa e Inteligencia), la práctica muestra una fuerte personalización y uso de canales informales -familia, confidentes y medios afines- que conviven con el aparato oficial.

Esa dinámica tensiona las normas: Trump bordeó el espíritu de la Ley Antinepotismo³ al dar acceso y funciones a Ivanka Trump y Jared Kushner como asesores especiales, y la Cláusula de Emolumentos⁴ generó dudas por posibles beneficios de actores extranjeros a través de sus negocios. De igual forma, se han documentado guiños de líderes como Volodymyr Zelenski a sus propiedades (Ulmer, 2025).

También se han observado decisiones marcadas por presión de redes afines, como la salida del Acuerdo de París o la cancelación in extremis de un ataque a Irán en el año 2019 (McCarthy & Gambino, 2017; Wood, 2019).

Aunque durante la campaña negó vínculos, su gobierno ha incorporado coautores y la filosofía de “*Project 2025*”/“*Mandate for Leadership 2025*”, orientada a ampliar el poder ejecutivo y “desmantelar el Estado administrativo”, con énfasis en lealtad sobre tecnocracia (AFGE, 2024).

4.1. Actores y canales de influencia en la política exterior del segundo mandato (2025-2029)

El entramado de influencias en torno al Presidente Trump puede estructurarse en cuatro grandes ejes:

³ Ley que trata de evitar el favoritismo hacia familiares en puestos de trabajo o cargos públicos, pero no hay una ley federal específica con ese nombre en el sistema legal estadounidense.

⁴ Establecida en el Artículo I, Sección 9, Párrafo 8, de la Constitución de EE. UU. Prohíbe a cualquier persona que ocupe un cargo remunerado o de confianza bajo la jurisdicción de los Estados Unidos aceptar cualquier regalo, emolumento, cargo o título de un rey, príncipe o Estado extranjero sin el consentimiento previo del Congreso.

- El entorno familiar y asesores personales.
- El gabinete y altos cargos leales en el gobierno.
- Los financiadores, think tanks y la base sociopolítica que nutren su agenda.
- Los actores externos internacionales (líderes y gobiernos) con capacidad de incidencia.

Cada subapartado a continuación perfila los principales actores de influencia en ese ámbito, el grado de confianza o acceso del que gozan, los mecanismos mediante los cuales influyen en la formulación de la política exterior y ejemplos de políticas concretas afectadas, apoyándose en evidencias documentales.

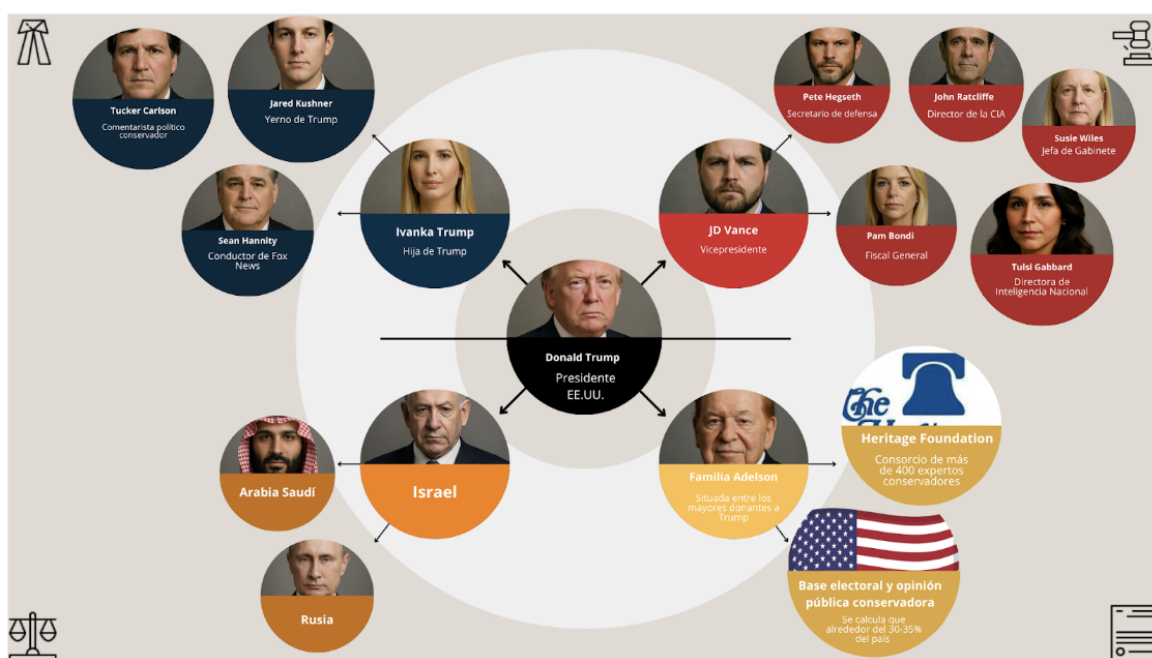


Figura 2. Infografía de las influencias de Donald Trump

Fuente: Elaboración propia.

4.1.1. Entorno familiar y asesores personales

Durante el primer mandato (2017-2021), la familia Trump asumió un protagonismo inusual en la toma de decisiones: Ivanka Trump y Jared Kushner, nombrados Asesores Principales, dispusieron de acceso directo y cotidiano al presidente e intervinieron en una cartera amplia que incluyó Oriente Medio y cuestiones de la COVID-19 (Ulmer, 2025). Kushner concentró tareas de alto perfil -Acuerdos de Abraham, enlace en la renegociación del Tratado de Libre

Comercio de América del Norte (NAFTA), actual Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), y misiones ad hoc con China-, mientras que Ivanka impulsó agendas domésticas con menor peso geoestratégico (Ulmer, 2025).

En el segundo mandato (2025-2029) su presencia formal se redujo, pero la influencia oficiosa de Kushner persiste, especialmente en Oriente Medio y en recomendaciones de nombramientos durante la transición, incluida la de Pam Bondi (Ulmer, 2025). Este protagonismo inusual -que suscitó críticas por nepotismo y falta de experiencia previa- se explicaba en parte por la confianza personal absoluta que Trump depositaba en su familia.

Sin embargo, durante el actual mandato el peso de la familia en la actividad gubernamental ha ido disminuyendo progresivamente. Tanto Jared Kushner como Ivanka Trump anunciaron que no ostentarían cargos oficiales en esta nueva etapa, aunque la influencia de Kushner no se ha desvanecido completamente. De acuerdo a medios de comunicación, Kushner continúa asesorando entre bastidores en la estrategia para Oriente Medio y en la formación del gabinete.

En los meses de transición tras la elección de 2024, Kushner mantuvo contacto casi diario con la nueva jefa de gabinete, Susie Wiles, y ayudó a recomendar nombramientos clave como el de Pam Bondi para Fiscal General.

Asimismo, ha continuado involucrado en el seguimiento de los Acuerdos de Abraham. La razón reside en que la Administración Trump ha fijado como objetivo prioritario lograr la normalización de relaciones entre Israel y Arabia Saudí (ampliando los acuerdos de 2020). Por ello se espera que Kushner juegue un rol de consejero en la sombra en esas negociaciones (Ulmer, 2025).

Ivanka Trump ha reiterado que se mantendría apartada de las funciones políticas y que sus apariciones públicas serían para apoyar a su progenitor. Además de Ivanka, Donald Trump es padre de Donald Trump Jr., que ha decidido participar en política desde el ámbito privado, y Eric Trump, quien se encarga de gestionar el negocio familiar (Ulmer, 2025).

Además de la familia nuclear, Trump históricamente ha contado con asesores personales informales y amistades influyentes que, aún no ocupando cargos oficiales, consulta regularmente. Durante su primer mandato, era conocido su hábito de llamar por las noches a ciertos confidentes externos, entre ellos presentadores de televisión afines. Uno de ellos era

Sean Hannity (conductor en Fox News), quien actuó casi como consejero extraoficial, coordinando mensajes y recibiendo primicias de Trump o consultas sobre pasos a seguir (Gilbert, 2025).

Otro caso notable es el de Tucker Carlson, quien, pese a no tener rol gubernamental, llegó a influir en decisiones críticas de política exterior como en junio de 2019, cuando el presidente ordenó, para luego cancelar en el último instante, un ataque de represalia contra Irán. Diversos medios reportaron que Carlson, desde su tribuna televisiva y en conversaciones privadas, le advirtió que bombardear Irán sería un error catastrófico, logrando disuadir al presidente (Wood, 2019).

4.1.2. Gabinete y altos cargos leales (“Estructura Heritage”)

El gabinete presidencial y altos funcionarios designados por Donald Trump conforman la red formal de influencia más directa sobre las políticas estadounidenses. Su composición refleja una clara preferencia por la lealtad personal y la afinidad ideológica sobre la experiencia convencional (Miller & Colvin, 2024). Para su segundo mandato, Trump optó por figuras alineadas con su visión y, en muchos casos, partícipes del citado *Project 2025*⁵.

Esto responde al afán de Trump de evitar lo que percibió como “errores” de su primer mandato, en el cual algunos secretarios y asesores moderaron o frenaron sus iniciativas. Ahora, la consigna ha sido colocar “incondicionales” en puestos clave para así gobernar sin resistencia interna.

Entre los principales cargos de política exterior y seguridad del gabinete actual se incluyen:

- Vicepresidente JD Vance. Exsenador por Ohio, encarna la nueva generación del movimiento *Make America Great Again* (MAGA) y fue elegido vicepresidente principalmente por su lealtad y sintonía ideológica con Trump. Sin experiencia ejecutiva previa, actúa como enlace con el ala trumpista del Senado y aporta una voz política joven y contraria al establishment. En política exterior, ha mostrado escepticismo ante las

⁵ Agenda política ultraconservadora desarrollada por la Fundación Heritage con el objetivo de remodelar el gobierno federal de Estados Unidos en caso de que Donald Trump ganara las elecciones presidenciales de 2024. El plan propone un amplio desmantelamiento de la burocracia federal, reclasificando decenas de miles de funcionarios como cargos políticos para reemplazarlos por leales al presidente, con el fin de consolidar el poder ejecutivo bajo la teoría del ejecutivo unitario.

intervenciones y cuestionó el amplio apoyo financiero a Ucrania tras la invasión de 2022. Su presencia refuerza la orientación de “no más guerras eternas” y la prioridad de los asuntos internos sobre compromisos prolongados en el exterior.

- Secretario de Estado Marco Rubio. Su nombramiento fue sorpresivo por su condición de exrival en 2016. Aporta experiencia en política exterior -presidió el subcomité de Inteligencia del Senado- y credibilidad ante aliados, con una línea conservadora firme frente a China, Rusia y los regímenes de Cuba, Venezuela y Nicaragua. Se espera que encauce la diplomacia de “*America First*” en términos profesionales y actúe como interlocutor con socios reticentes al estilo de Donald Trump. Su influencia será especialmente visible en América Latina y en la política hacia China, debiendo equilibrar la preferencia por acuerdos bilaterales y el rechazo al globalismo con la necesidad de evitar el aislamiento de Estados Unidos.
- Secretario de Defensa Pete Hegseth. Exoficial del Ejército y comentarista de FOX News, llegó al Pentágono como un aliado marcadamente leal, conocido por su rechazo a la “corrección política” en las Fuerzas Armadas, a pesar de su limitada experiencia en gestión de defensa. Se prevé una ejecución ágil y con escasos reparos de las directrices presidenciales acerca de despliegues o retiradas de tropas.

En política exterior, su impronta combina la fuerza militar como disuasión con la evitación de compromisos prolongados, respaldando el acercamiento de Trump a Corea del Norte y Rusia y acelerando la retirada de instructores en Irak y Siria. Este perfil refuerza la capacidad de mando presidencial, pero eleva el riesgo de soslayar valoraciones técnicas y estrategias de contención que antes moderaban las órdenes de la Casa Blanca.

- Fiscal General Pam Bondi. Como Fiscal General, no define la política exterior, pero impulsa iniciativas con proyección internacional al liderar la ofensiva contra la supuesta “weaponización” del Estado, que incluye la creación en febrero de 2025 de un *Weaponization Working Group* interagencial para investigar presuntos abusos de administraciones previas (Landay et al., 2025). Esta agenda -que alcanza a figuras con dimensión internacional, como Anthony Fauci, y a responsables de seguridad nacional

de las eras Obama y Biden- institucionaliza la “caza” del denominado *Deep State*⁶ y genera fricciones con el Congreso por exigencias de transparencia (Landay et al., 2025). Aunque Bondi no dicta líneas hacia otros países, su gestión incide en la credibilidad externa de Estados Unidos al priorizar procesos controvertidos (p. ej., indultos del 6 de enero o revisiones inquisitivas del Russiagate), con potencial desvío de recursos frente a amenazas exteriores (Landay et al., 2025).

- Directora de Inteligencia Nacional Tulsi Gabbard. Se trata de una excongresista demócrata y veterana militar distanciada de su partido, que asume la Dirección de Inteligencia Nacional con un enfoque crítico del intervencionismo y un discurso parcialmente convergente con el de Trump. Su nombramiento -juramentado por la Fiscal General Pam Bondi- anticipa un liderazgo poco convencional y ha impulsado la revisión de evaluaciones previas bajo la premisa de una politización adversa a Trump (Landay et al., 2025).

Aunque Gabbard afirma haber hallado documentos que implicarían al expresidente Obama con el *Deep State* -alegatos desmentidos por sus portavoces-, su influencia se proyecta en el modo de caracterizar amenazas, previsiblemente alineando los juicios de inteligencia con prioridades presidenciales. Este giro envía a aliados de la OTAN y del *Five Eyes*⁷ la señal de una conducción más politizada, con riesgo de erosión de la cooperación si se abren brechas de confianza (Landay et al., 2025).

- Otros cargos destacados. John Ratcliffe fue confirmado como director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), consolidando el alineamiento de la Agencia con las prioridades presidenciales tras las acusaciones de 2020 sobre sesgo en evaluaciones de inteligencia a favor de los postulados de Trump (Miller & Colvin, 2024). En el frente económico, los nombramientos de Howard Lutnick en Comercio y Scott Bessent en Tesoro apuntan a una diplomacia económica dirigida por perfiles empresariales antes que tecnócratas, mientras que la designación de Kristi Noem en el Departamento de Seguridad Nacional refuerza una agenda estricta en materia fronteriza.

⁶ Teoría conspirativa que describe una supuesta red de funcionarios, agencias gubernamentales y élites no electas que operan en secreto para influir o controlar las políticas del gobierno, especialmente en Estados Unidos.

⁷ Alianza de inteligencia integrada por Australia, Canadá, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos.

En la cúspide operativa de la Casa Blanca, la jefa de gabinete Susie Wiles -arquitecta de la campaña de 2024- ejerce un control disciplinado del acceso y de los flujos de información hacia el presidente, profesionalizando la estructura y centralizando la toma de decisiones (Ulmer, 2025). Junto con Stephen Miller, reincorporado como subjefe de política y asesor interno de seguridad nacional, integra el núcleo administrativo que filtra y alinea las recomendaciones de política exterior con la doctrina “*America First*” (AFGE, 2024).

4.1.3. Financiadores, think tanks y base sociopolítica

El ascenso político de Donald Trump se explica por la convergencia entre su liderazgo personal y un movimiento populista-conservador más amplio, en el que convergen grandes donantes, redes ideológicas (think tanks, asociaciones) y su base electoral; actores que, desde fuera del gobierno, aportan recursos, ideas y legitimidad y condicionan sus prioridades. El caso paradigmático es la familia Adelson⁸ quienes realizaron aportaciones récord y obtuvieron acceso privilegiado, con efectos tangibles en la agenda hacia Israel -reconocimiento de Jerusalén, traslado de la embajada y reconocimiento de la soberanía sobre los Altos del Golán- (Al Jazeera News, 2025).

Junto a los donantes, destaca la impronta programática de la *Heritage Foundation* a través del “*Project 2025*”, cuyo *Mandate for Leadership* sirvió de hoja de ruta para la Administración de 2025 mediante la incorporación de autores y promotores a puestos clave (Russell Vought en OMB; Stephen Miller como subdirector de política; Brendan Carr en la FCC; Tom Homan como “zar” fronterizo, etc.) (AFGE, 2024).

Esta filtración ideológica privilegia la soberanía nacional, la reducción de compromisos internacionales y una reconfiguración ejecutiva, con riesgos de fricción con aliados y contenciosos legales, aun cuando no todo el programa se haya traducido en política oficial.

⁸ Compuesta principalmente por Sheldon Adelson y su viuda Miriam Adelson, una de las figuras más influyentes en la política estadounidense, especialmente en el Partido Republicano. Sheldon Adelson fue uno de los principales donantes del Partido Republicano y un aliado clave de Trump, cuyas donaciones ayudaron a financiar campañas presidenciales y eventos políticos. Por su parte Miriam, ha sido una defensora de políticas proisraelíes, como el traslado de la embajada estadounidense a Jerusalén en 2018, y ha apoyado la anexión de Cisjordania, rechazando la solución de dos Estados.

La base sociopolítica trumpista -hostil a las “guerras sin fin”, centrada en la amenaza económica de China, la seguridad fronteriza y posturas pro-Israel- opera como ancla de legitimidad y mecanismo de control informal, amplificado por medios afines y redes sociales. Tras Afganistán (2021), ese electorado reforzó el rechazo a intervenciones prolongadas y la demanda de mano dura selectiva, dinámica que Trump capitaliza discursivamente.

A la vez, la persistencia del revisionismo electoral de 2020 ha impulsado purgas en diplomacia e inteligencia coherentes con la cruzada contra el *Deep State*; documentos internos citados por Reuters describen un grupo interagencial de 39 funcionarios dedicado a esa misión (Landay et al., 2025).

Finalmente, intereses sectoriales tradicionales mantienen capacidad de veto o modulación: aunque la industria de defensa tiene menos acceso directo que con otros presidentes republicanos, su presión y la de actores institucionales puede frenar impulsos presidenciales cuando chocan con realidades estratégicas -como ocurrió con ajustes en despliegues en Asia ante el auge de China-, confirmando que, en el ecosistema trumpista, la lealtad política coexiste con restricciones materiales e institucionales (AFGE, 2024; Al Jazeera News, 2025; Landay et al., 2025).

4.1.4. Actores externos e influencias internacionales

Pese a reivindicar su independencia (“*America First*”), Trump ha sido permeable a influencias externas que apelan a su visión del mundo y a incentivos personales. Entre los aliados, Israel destaca por una relación altamente personalizada: Netanyahu cultivó un vínculo directo -con gestos simbólicos como “*Trump Heights*”- y mantiene interlocución frecuente con Jared Kushner en iniciativas de paz regional, lo que ha consolidado a Israel como actor con acceso privilegiado y capacidad de agenda frente a una Unión Europea relativamente marginada (Ulmer, 2025).

Arabia Saudí constituye otro aliado decisivo. La afinidad con Mohammed bin Salman se tradujo en decisiones favorables a Riad incluso bajo fuerte coste reputacional, como el veto de abril de 2019 a la resolución bipartidista del Congreso sobre Yemen, pese a las conclusiones de la CIA en el caso Khashoggi (Mars, 2019). La relación se ha visto reforzada por flujos financieros posteriores -inversión de 2.000 millones de dólares del fondo soberano

saudí en la firma de Jared Kushner tras su salida de la Casa Blanca- y por contactos continuados en el segundo mandato orientados a un eventual entendimiento que integre a Israel, lo que proyecta influencia saudí sostenida (Ulmer, 2025).

Entre los competidores, la influencia rusa opera menos por lobby directo que por sintonía ideacional y narrativa: Trump ha evitado criticar abiertamente a Putin y ha explorado “acuerdos rápidos” en un contexto de guerra en Ucrania, mientras segmentos de su base consumen tesis prorrusas amplificadas en medios conservadores. Este clima facilita propuestas de alto el fuego con concesiones territoriales ucranianas -rechazadas por la OTAN- y halla eco en voces internas escépticas del apoyo a Kiev, como JD Vance o Tulsi Gabbard.

Con China, en cambio, el margen de influencia es reducido: pese a gestos cortesanos y al Acuerdo Fase 1⁹, la pandemia tensó la relación y en 2025 la dureza frente a Pekín constituye un raro consenso entre la base trumpista y la élite republicana.

Otros líderes han explotado la diplomacia personalista uno-a-uno. El ejemplo paradigmático es Turquía: tras una llamada con Erdoğan en octubre de 2019, Trump anunció la retirada del noreste de Siria, decisión que sorprendió al propio Pentágono y evidenció la posibilidad de obtener concesiones tácticas mediante presión directa y promesas de encargarse del remanente contra Estado Islámico ISIS (Porter, 2019).

5. RIVALIDADES

5.1. China

La rivalidad con China se enmarca en la pugna por la hegemonía global cuyo epicentro geopolítico y económico es Asia-Pacífico, con el mar de China Meridional como corredor crítico entre Asia, Oriente Próximo y Europa (Marín et al., 2025). En un contexto de declive del orden liberal y mayor anarquía sistémica, China emerge como desafiante directo de la primacía estadounidense.

⁹ El Acuerdo de Fase Uno entre Estados Unidos y China fue firmado el 15 de enero de 2020 en la Casa Blanca por el presidente Donald Trump y el viceprimer ministro chino Liu He, poniendo fin a casi dos años de tensión comercial.

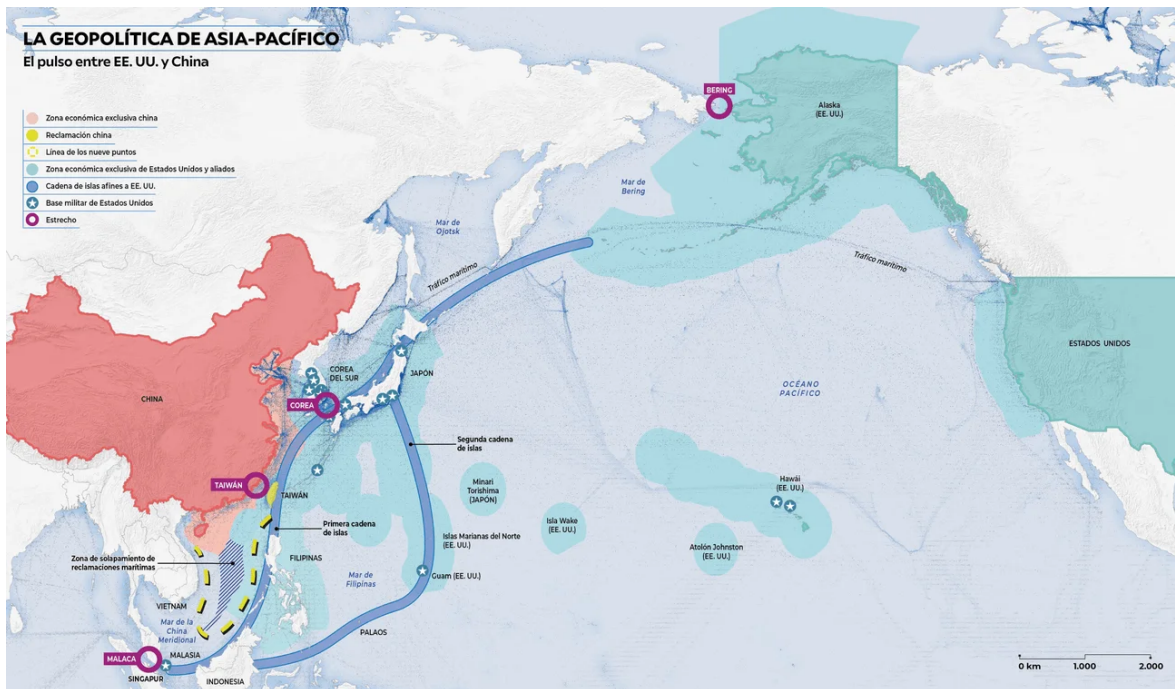


Figura 3. Mapa de la geopolítica de Asia-Pacífico, en concreto de la rivalidad entre EE.UU. y China.

Fuente: Marín et al., 2025

La competencia estratégica obedece a la disputa por áreas de influencia y a cálculos de interés nacional: Estados Unidos busca preservar su supremacía mientras China persigue su ascenso. Ello ha cristalizado en una guerra comercial y tecnológica centrada en Asia-Pacífico, donde “el equilibrio de poder se juega en un contexto de rivalidad creciente” (Melián, 2024).

Desde el primer mandato, la administración Trump trató a China como amenaza a los intereses estadounidenses, acentuando medidas coercitivas: presión para excluir proveedores 5G en Europa, restricciones a semiconductores y uso de instrumentos internacionales - incluida la ayuda (USAID) en África- para contrarrestar la Ruta de la Seda y redes afines a Moscú.

En 2025, combinó esta línea con una retórica de concertación entre grandes potencias, alternando aranceles “de anclaje y costes hundidos” con gestos de diálogo directo con Xi Jinping y contactos empresariales, pero la reciprocidad china elevó los aranceles a niveles prohibitivos (EE. UU.: 145 %; China: 125 %) (Liu, 2025), revelando un error de cálculo sobre la resiliencia económica de Pekín (Márquez, 2025).

La narrativa oficial llegó a sobreestimar el impacto doméstico favorable de los aranceles - “No chance” de recesión, en palabras de Howard Lutnick- sin consolidar un marco estable de negociación (Márquez, 2025).

El vínculo bilateral ha oscilado entre intentos de diálogo y escaladas arancelarias, con efectos sobre cadenas de suministro tecnológicas, tierras raras y expectativas de seguridad, mientras persisten bloqueos en los canales económico-diplomáticos (p. ej., entre el Tesoro de EE. UU. y la contraparte china) (China Briefing, 2025; Mallo, 2025). Esta dinámica se interpreta a la luz de la “Trampa de Tucídides”: una potencia emergente que desafía a otra establecida tiende al conflicto, aunque la contención y mecanismos de gestión pueden evitarlo (Allison, 2017).

En conjunto, la relación EE. UU.-China durante la presidencia de Trump combina imprevisibilidad táctica con competencia estructural, sin una política comercial asentada ni una arquitectura de comunicación fiable, y mantiene abierto el debate sobre la transición desde la Pax Americana hacia formas de gobernanza fragmentada o una incipiente Pax Sinica, todavía incapaz de ofrecer valores y bienes públicos universales.

5.2. Venezuela

La política de Estados Unidos hacia Venezuela en el segundo mandato de Donald Trump supone un punto de inflexión caracterizado por una creciente militarización y el progresivo abandono de los canales diplomáticos. A diferencia del primer periodo (2017-2021), centrado en la “máxima presión” mediante sanciones económicas, la nueva etapa incorpora despliegues navales en el Caribe, ataques a embarcaciones, operaciones encubiertas de la CIA y la designación del régimen de Nicolás Maduro como organización narcoterrorista (International Crisis Group, 2025; Uehara, 2025).

El viraje radical responde tanto al colapso de las negociaciones como a una lectura de la crisis venezolana en clave de seguridad nacional, con implicaciones regionales de potencial escalada.

EE. UU. pasó de una estrategia de máxima presión (sanciones, restricciones financieras y reconocimiento de Guaidó) a un enfoque más condicionado bajo Biden, con alivios a cambio de reformas electorales. Pero la elección del 28 de julio de 2024, que mantuvo a Maduro pese

a las dudas de legitimidad, debilitó esa vía gradualista y mostró la capacidad del régimen para sostenerse con apoyo externo.

Tras este acontecimiento, Estados Unidos y varios aliados reconocieron a Edmundo González; Biden lo recibió en la Casa Blanca en enero de 2025 y la nueva administración Trump refrendó ese reconocimiento, con contactos de alto nivel encabezados por Marco Rubio y presencia simbólica de González en la investidura (Pozzebon & Hansler, 2024; Vidal, 2024; Granados, 2025; Turkewitz & Glatsky, 2025; Uehara, 2025).

En este contexto, la “guerra contra las drogas” se erige en marco legitimador de la coerción extraterritorial: el 2 de octubre de 2025, Trump declaró un conflicto armado contra cárteles designados como organizaciones terroristas y calificó a sus miembros de “combatientes ilegales”, ligando explícitamente la amenaza criminal transnacional con la seguridad interna estadounidense (Al Jazeera News, 2025; Bermúdez, 2025; DeYoung, 2025).

La administración sostiene que redes venezolanas alimentan flujos de narcotráfico y violencia hacia el territorio estadounidense, narrativa que habilita el uso de instrumentos militares y de inteligencia por fuera de la autorización específica del Congreso, expandiendo precedentes de interdicción marítima hacia acciones letales sin proceso judicial (Grim et al., 2025; International Crisis Group, 2025; Torres, 2025).

Al mismo tiempo, esta doctrina se articula con las prioridades migratorias -criminalización de flujos y externalización del control- y con compromisos políticos internos de “mano dura”, ampliando el repertorio de medidas punitivas (Bermúdez, 2025; Stringer, 2025).

El recurso a la guerra antidrogas también opera como palanca geopolítica en una estrategia de “rehemisferización” asociada a *Project 2025*: al presentar al régimen como nodo narcoterrorista se busca aislar a Caracas, debilitar su ecosistema de alianzas y presionar a terceros -especialmente China e India- mediante sanciones secundarias para cortar vínculos energéticos y financieros (International Trade Insights, 2025; Stringer, 2025; White House, 2025).

En esa lógica, Venezuela no es tratada como parte de un “Concierto” entre grandes potencias, sino como objeto de una estrategia neoimperial de control de áreas de influencia y de cadenas de suministro regionales (petróleo, oro, coltán, gas, hierro, bauxita), en competencia abierta con Rusia y China por acceso preferente a recursos estratégicos (International Crisis Group,

2025; Kurmanaev et al., 2025; Stringer, 2025). De este modo, la rivalidad con Pekín y Moscú en otros teatros se prolonga en el espacio latinoamericano bajo el paraguas de la lucha contra el narcotráfico.

Desde los primeros meses de 2025, la Casa Blanca intensificó la línea confrontacional: designó al Tren de Aragua como Organización Terrorista Extranjera (FTO) y, en julio, extendió la calificación al Cártel de los Soles -presunta red incrustada en las fuerzas armadas-, elevando la recompensa por Maduro a 50 millones de dólares (Fernández, 2025; Seligman et al., 2025; Uehara, 2025).

Paralelamente, impuso aranceles del 25 % a las importaciones desde países que compren crudo venezolano, con el objetivo de forzar el desacople de compradores clave y encarecer los costos de sostener al régimen (International Trade Insights, 2025; White House, 2025).

A partir de agosto, Estados Unidos desplegó en el Caribe un dispositivo naval y aéreo sin precedentes recientes -incluido un grupo anfibio, B-52, un portaaviones y un submarino nuclear- bajo cobertura de interdicción antinarcóticos (International Crisis Group, 2025; Stringer, 2025; Wells y Cheetham, 2025). Entre septiembre y octubre se registraron al menos nueve ataques a embarcaciones en aguas internacionales vinculadas presuntamente al narcotráfico, con decenas de muertos y sin evidencia pública verificable, lo que suscitó críticas por su legalidad y proporcionalidad (DeYoung, 2025; Grim et al., 2025; International Crisis Group, 2025; Torres, 2025).

El 16 de octubre, Trump confirmó autorización para operaciones encubiertas de la CIA, incluyendo acciones letales; días después insistió en que podrían iniciarse operaciones terrestres, mientras su secretario de Defensa anunció un tratamiento “como a Al Qaeda” para las organizaciones criminales venezolanas (Barnes et al., 2025; DeYoung, 2025; Grim et al., 2025; Melimopoulos & Shamim, 2025; Torres, 2025).

En paralelo, Washington ensayó una vía diplomática conducida por Richard Grenell, con mediación catari, orientada a canjes limitados y a explorar la salida negociada de Maduro. Según reportes, Caracas ofreció concesiones económicas extraordinarias -apertura de proyectos petroleros y auríferos a firmas estadounidenses y realineamiento energético lejos de China, Irán y Rusia- reflejando la centralidad de recursos y mercados en el enfoque mercantil de la administración (Bazail-Eimil et al., 2025; Kurmanaev et al., 2025).

Las fisuras internas -con Grenell abogando por evitar la guerra y Rubio liderando la facción pro-cambio de régimen- culminaron el 6 de octubre con la orden presidencial de suspender los contactos, despejando el camino para una escalada militar (Bazail-Eimil & Ruhiyyih, 2025; Global Security, 2025; Grim et al., 2025; Kurkov, 2025; Seligman et al., 2025).

La respuesta de Maduro combinó retórica soberanista, exhibición de capacidades y alineamientos externos: denunció planes de “cambio de régimen” de la CIA, anunció el despliegue de más de 5.000 misiles Igla-S y reforzó la cooperación con Rusia, China, Cuba e Irán, negando vínculos con el Cártel de los Soles y solicitando retomar la mediación de Grenell (Barnes et al., 2025; International Crisis Group, 2025; Long, 2025; Stringer, 2025; Torres, 2025).

Un informe de inteligencia estadounidense de febrero de 2025 -con disenso parcial del Federal Bureau of Investigation (FBI)- no acreditó control directo de Maduro sobre el Tren de Aragua, lo que complica la narrativa jurídica de la FTO como habilitante de fuerza armada (Barnes et al., 2025).

El entorno regional es menos propicio que en 2019: varios gobiernos latinoamericanos han expresado reservas ante la militarización y rechazan acciones unilaterales, mientras Colombia advierte de riesgos transfronterizos; Brasil y México mantienen canales con Caracas y piden soluciones negociadas, a la vez que demandan transparencia electoral (Pessoa et al., 2024; Al Jazeera News, 2025; Torres, 2025;).

La Organización de los Estados Americanos (OEA) y una coalición en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) han condenado la opacidad comicial, pero no existe consenso hemisférico sobre el uso de la fuerza (The Union Herald, 2024; International Crisis Group, 2025). En el plano doméstico estadounidense, la política venezolana se hibrida con la agenda migratoria: la administración ha asociado los flujos masivos -unos 7,5 millones de venezolanos desde 2015- a amenazas de seguridad, vinculándolos con narrativas sobre criminalidad organizada y adoptando deportaciones y detenciones que recuerdan instrumentos excepcionales; algunos analistas advierten que una formalización del estado de guerra abriría la puerta a invocar la Ley de Enemigos Extranjeros de 1798 (Barnes et al., 2025; Bermúdez, 2025; Hernández, 2025; Stringer, 2025; Wells & Cheetham, 2025).

En resumen, el caso de Venezuela muestra la convergencia entre objetivos declarados de EE. UU. (antidrogas, democracia), intereses estratégicos (acceso y control de recursos, reconfiguración de cadenas de suministro) y métodos de alto riesgo (militarización, operaciones encubiertas). La estrategia actual, marcada por la influencia de Marco Rubio y el personalismo de Trump, busca un cambio de régimen mediante máxima coerción, pero enfrenta límites legales, operativos y políticos: las capacidades defensivas de Caracas, el riesgo de crisis humanitaria y desestabilización regional, y el apoyo de potencias extrahemisféricas como Rusia y China.

En este contexto, Venezuela no actúa como par en un “Concierto” de potencias, sino como objeto de una estrategia neoimperial de disputa de áreas de influencia, cuyo desenlace condicionará tanto su propia trayectoria como el papel de EE. UU. en América Latina en la próxima década.

5.3. Rusia

Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia han experimentado una transformación significativa desde el inicio del segundo mandato de la administración Trump. Las dinámicas han pasado a una ambigüedad estratégica, caracterizada por el fuerte personalismo de Donald Trump y Vladimir Putin. Ambos han sido los máximos protagonistas de los procesos de negociación entre los dos países, centrados en la guerra de Ucrania y la búsqueda de un alto al fuego o “acuerdo de paz”.

Donald Trump se propuso desde el inicio del mandato en conseguir poner fin a las guerras de Ucrania y de Gaza, bajo afirmaciones como conseguir “acabar con la guerra de Ucrania en menos de 24 horas”. Aunque pronto extendió el margen que se había propuesto, la idea principal se mantenía, conseguir el final del conflicto evitando las consideraciones complejas del mismo.

El enfoque de la administración Trump ha seguido una estrategia de simplificación de los conflictos y reducción de los procesos de paz a simples transacciones comerciales (Sasse, 2025). De esta forma, y siguiendo con su planteamiento de conseguir un Concierto de grandes potencias por encima de la protección de sus aliados, se acercó a Putin para iniciar el proceso de negociaciones, sin Ucrania. Ambos países iniciaron las negociaciones de paz en una

cumbre en Arabia Saudí entre el 15 y el 18 de febrero, con presencia de ambas delegaciones lideradas por Marco Rubio y Serguéi Lavrov; sin incluir en el proceso ni a Ucrania ni a la Unión Europea.

Así, inicialmente el plan de paz propuesto fue basado en concesiones territoriales a Rusia, legitimando sus aspiraciones territoriales, y en el acceso de Estados Unidos a recursos e infraestructuras ucranianas. Paralelamente, se incrementaban las tensiones con el presidente ucraniano, culpándole del origen de la guerra, apuntando que se podía haber evitado (Al Jazeera News, 2025).

Desde ese momento, Rusia se ha servido del acercamiento a Estados Unidos para aumentar la presión en Europa y condicionar la cesión de territorios ucranianos a la firma de alto al fuego, además de forzar tratos comerciales, como la negociación de las sanciones, con Trump.

Entretanto, se han presentado altos al fuego temporales (en marzo y en agosto) que fueron rechazados por Putin, condicionando aceptar un alto al fuego temporal a la congelación total del envío de armas a Ucrania (Dickinson, 2025). Tras este primer intento fallido, Trump ha pasado a una posición más agresiva contra Rusia -sin acercarse a Ucrania ni a la OTAN- con amenazas sobre el petróleo ruso y fechas límite para cesar las acciones contra Ucrania (Pifer, 2025a).

De hecho, en julio, la estrategia de Trump cambió de la cooperación inicial a una mayor presión económica, con el anuncio de sanciones secundarias contra aquellos países que comerciasen con energía rusa, tensando consecuentemente sus relaciones con India y China. Por otro lado, le dio un ultimátum a Rusia para aceptar un alto al fuego antes del 8 de agosto o enfrentar sanciones severas.

No obstante, se siguió priorizando las relaciones con Moscú y la búsqueda de la aceptación de un acuerdo de paz con concesiones sobre Ucrania. Así, en agosto Donald Trump y Vladimir Putin, tras pasar la última fecha límite impuesta, realizaron una nueva cumbre en Alaska para la negociación de los términos para la paz.

Dicha cumbre ha sido el mayor exponente hasta el momento del giro diplomático de Trump y su acercamiento a Rusia de forma simbólica, pues no llegaron a concretarse medidas. En ella, Putin volvió a rechazar el alto al fuego, a lo que Trump respondió no con medidas

sancionadoras, sino eliminando la propuesta del alto el fuego. Ambos finalizaron afirmando haber llegado a un “entendimiento” e intercambiaron palabras amistosas sobre el encuentro y su persona (Pifer, 2025b).

Posteriormente, las relaciones entre ambos dirigentes comenzaron a enfriarse, y Trump volvió a realizar aproximaciones a Ucrania, como el acercamiento en el Vaticano a partir del funeral del papa Francisco. Así, un mes posterior a la cumbre de Alaska y el “entendimiento” con Putin, Trump declaró que Ucrania podría “recuperar todo su dinero” y que Rusia “no ganará nada con la guerra”.

Ante ello, diversos diplomáticos rusos y medios del Kremlin alegaron que el giro retórico de Trump era debido a que la falta de avances en Alaska había contribuido al deterioro de la imagen internacional de Trump, y que por ello necesitaba reafirmar su liderazgo y credibilidad ante sus aliados de la OTAN.

No obstante, tras este nuevo episodio de tensión, octubre volvió a significar el retorno de las conversaciones directas entre Trump y Putin, con una conversación telefónica el día 15 que fue descrita por ambos como “franca y productiva”. Consecuentemente, al día siguiente Trump anunció públicamente que se reuniría con Putin en Budapest para una segunda cumbre, destinada a “poner fin a la guerra en Ucrania”.

Una afirmación que se produjo un día antes de recibir en Washington a Volodímir Zelenski. De esta forma, desde julio de 2025, Trump ha mantenido un equilibrio diplomático entre ambos países, manifestándoles la posibilidad de conseguir sus intereses estratégicos. Aun así, cabe destacar que la cumbre de Budapest ha sido suspendida por Putin, siguiendo el ritmo de progreso-enfriamiento de las negociaciones, con una falta constante de compromisos rusos y la constante permisividad estadounidense.

Los continuos intentos de mantener una conversación directa con Putin, así como la permisividad frente a su ruptura de los compromisos de paz, han sido muestra del reconocimiento de Trump a Rusia como un actor indispensable para su búsqueda de un concierto y su mantenimiento de la hegemonía internacional.

La preferencia de mantener un mayor acercamiento con Putin, deteriorando su alianza y credibilidad con Europa, parte de una estrategia más integral en su visión de Concierto de Grandes Potencias y, principalmente, de dañar la alianza entre Rusia y China. Y así,

conseguir una mayor ventaja competitiva en la guerra comercial con China, cuestión central en la política exterior de Estados Unidos bajo Trump 2.0.

En paralelo a la agenda ucraniana, el segundo mandato de Trump trasladó esa misma lógica de competición con Moscú al Ártico, donde Rusia fue tratada explícitamente como potencia rival. Desde enero de 2025 Washington consideró que la expansión militar rusa en el Ártico -bases aéreas, sistemas antiaéreos en el extremo norte y control de la Ruta Marítima del Norte- formaba parte de una estrategia rusa de consolidación de poder en un espacio crítico para la proyección estadounidense sobre el Atlántico Norte y el GIUK Gap.

Trump abandonó el enfoque previo de cooperación internacional, protección ambiental y gobernanza multilateral y lo sustituyó por una aproximación unilateral y competitiva, orientada a la explotación de recursos naturales, la expansión territorial y la militarización de Alaska y del entorno ártico, en un marco de confrontación directa con Rusia (Carleton University, 2025; Fariza y Torralba, 2025; Gustafson y Lewis, 2025).

A diferencia de la flexibilidad mostrada en el expediente ucraniano, en el Ártico la Casa Blanca optó por una política de disuasión y contención: refuerzo de la vigilancia polar, adquisición de nuevos rompehielos para la Guardia Costera, mayor coordinación con Canadá y Groenlandia y alineamiento con los países nórdicos para limitar la capacidad de influencia de Moscú en los foros regionales (U.S. Department of Defense, 2024). En esa misma línea, la administración impulsó el Arctic Security Initiative y aumentó los ejercicios con Noruega, Islandia y Canadá para garantizar la libertad de navegación e impedir que Rusia transformara el Ártico en una zona de exclusión económica y militar.

Rusia siguió siendo el principal competidor de Estados Unidos en el Ártico, con una política centrada en la securitización y el aprovechamiento económico de la región, especialmente mediante la Ruta Marítima del Norte (NSR), esencial para su transporte energético y su proyección militar. Esta dinámica se intensificó con ejercicios como Safe Arctic 2025 y con maniobras conjuntas ruso-chinas cerca de Alaska, lo que llevó al Pentágono y a la administración Trump a identificar el Ártico como prioridad estratégica en varios documentos oficiales (Devyatkin, 2025; Fariza & Torralba, 2025; Gustafson & Lewis, 2025).



Figura 4. Mapa informativo sobre el Ártico.

Fuente: U.S. Department of Defense, 2024

La lectura estadounidense era que Moscú no sólo buscaba ventajas económicas en hidrocarburos y minerales, sino que pretendía condicionar el acceso occidental a las nuevas rutas árticas y proyectar poder hacia el norte de Europa, afectando de forma directa a la seguridad euroatlántica y, por extensión, a la credibilidad de Estados Unidos dentro de la OTAN (Zandee & de Baedts, 2024).

Como respuesta, Washington incrementó las inversiones en capacidades de ruptura de hielo, reforzó sus alianzas con Canadá y Finlandia y desplegó tropas y medios en Alaska para contrarrestar la influencia rusa y china en la región. En paralelo, Trump reactivó una retórica de corte expansionista -con alusiones a Groenlandia y críticas a Canadá y Dinamarca por su “baja” inversión en defensa ártica- buscando ampliar el margen de maniobra estadounidense

sobre los recursos y el territorio (Devyatkin, 2025; Fariza & Torralba, 2025; Gustafson & Lewis, 2025; Zellen, 2025).

Coherente con su “business-like strategy”, relajó regulaciones ambientales y promovió la explotación de petróleo, gas y minerales críticos en Alaska y otras áreas bajo soberanía estadounidense, reduciendo el peso de las iniciativas climáticas y restando centralidad a marcos como el Consejo Ártico. Este giro fue leído por Rusia como una oportunidad para negociar accesos y acuerdos económicos, pero también como una señal de que Washington estaba dispuesto a emplear instrumentos coercitivos -sanciones secundarias o tarifas- contra aliados que mantuvieran vínculos energéticos con Moscú (Carleton University, 2025; Depledge & Kennedy-Pipe, 2025; Gustafson & Lewis, 2025; Jacobo, 2025; Nichols & Ayaydin, 2025).

Aunque se registraron episodios puntuales de diplomacia y propuestas simbólicas -como el llamado “Putin-Trump tunnel”-, estas iniciativas no superaron el escepticismo mutuo: la falta de confianza y la asimetría de intereses hicieron que la presión estadounidense retornara de forma periódica a posiciones de disuasión militar y sanción económica (Rowlands, 2025; Martynova & Farkhatdinov, 2025; Nichols & Ayaydin, 2025).

De este modo, el Ártico se consolida como el segundo gran frente de la rivalidad EE. UU.-Rusia bajo el nuevo mandato de Trump: mientras en Ucrania el presidente oscilaba entre el personalismo y la transacción con Putin, en el espacio polar terminó imponiéndose la lógica estructural de competencia entre grandes potencias, en línea con la actualización de la estrategia ártica del Departamento de Defensa en 2025.

5.4. Corea del Norte

La relación entre Estados Unidos y Corea del Norte se desarrolla bajo la continuidad de una diplomacia personalista heredada del primer periodo y en un entorno regional profundamente alterado (Manyin et al., 2019). El precedente inmediato lo constituyen las cumbres de 2018-2019 -Singapur, Hanói y Panmunjom- que, pese a abrir canales directos, no produjeron avances verificables hacia la desnuclearización.

La declaración de Singapur careció de mecanismos de verificación, Hanói se saldó sin acuerdo por la exigencia norcoreana de levantar sanciones y la negativa de Washington, y

Panmunjom profundizó la personalización sin desbloquear el proceso (BBC News, 2018; Damodaran, 2018; Swaine., 2018; Belfer Center for Science and International Affairs, 2019; Gai, 2019; Manyin et al., 2019).

En 2025, Pyongyang ha ampliado sustancialmente sus capacidades nucleares y balísticas - con estimaciones de 50-90 armas y hasta 20 cabezas anuales- e incorporado vectores como el Hwasong-20, reforzando su disuasión y elevando el umbral de concesiones exigibles para cualquier acuerdo (United States Naval Institute, 2025; Whetsell & Schriver, 2025). De forma paralela, el estrechamiento con Moscú -acuerdos de defensa y cooperación militar- y los contactos continuados con Pekín han mitigado la efectividad de las sanciones, otorgando margen económico y político a Kim Jong-un (Ferrerres, 2025; Whetsell & Schriver, 2025).

La postura oficial de Washington se mantiene anclada en el objetivo de “desnuclearización completa”, pero convive con señales de reconocimiento de facto del estatus nuclear norcoreano y con la preferencia presidencial por un trato directo con Kim -“relación especial”-, mientras sectores duros de la administración insisten en preservar la presión sancionadora y rechazan los “*small deals*” (Belfer Center for Science and International Affairs, 2019; Gai, 2019; Manyin et al., 2019; United States Naval Institute, 2025).

Pyongyang, por su parte, ha endurecido explícitamente su doctrina -“la desnuclearización es imposible”- y ha sostenido un ritmo de pruebas que incluye sistemas hipersónicos y capacidades submarinas, consolidando su posición negociadora (Ferrerres, 2025; United States Naval Institute, 2025). En este marco, el Gobierno surcoreano de Lee Jae-myung ha optado por una distensión prudente -apertura a un eventual diálogo Trump-Kim y disposición a un congelamiento provisional del programa-, aunque las fricciones comerciales con Washington limitan la coordinación estratégica (Belfer Center for Science and International Affairs, 2019; Whetsell & Schriver, 2025).

La ventana de oportunidad asociada a Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) Gyeongju (octubre-noviembre de 2025) ha reactivado especulaciones sobre una cuarta cumbre; sin embargo, el desacuerdo de fondo sobre la desnuclearización y el endurecimiento mutuo restringen el espacio para concesiones. En consecuencia, buena parte de la literatura especializada converge en que solo un “acuerdo pequeño” en reducción y control de armamentos -con verificación y alivio gradual de sanciones- podría reabrir el ciclo

negociador, aun enfrentando resistencias intergubernamentales y reticencias de aliados regionales por el precedente que sentaría (Belfer Center for Science and International Affairs, 2019).

El vector Rusia-China condiciona adicionalmente las opciones de política: la cooperación militar y política con Moscú debilita las palancas coercitivas de la comunidad internacional, mientras que la postura ambivalente de Pekín -estabilidad en la península, pero rechazo a fortalecer la influencia estadounidense- limita incentivos para un giro norcoreano (Ferrerres, 2025; Whetsell & Schriver, 2025). La agenda bilateral Trump-Xi en Seúl abre, en teoría, cauces de coordinación, aunque las tensiones comerciales y estratégicas acotan su alcance (Ferrerres, 2025).

En suma, la combinación de diplomacia personalista y transaccional -propensa al alto simbolismo y a retornos materiales modestos-, el fortalecimiento del arsenal norcoreano y la cobertura ruso-china elevan la probabilidad de estancamiento prolongado, con implicaciones negativas para la fiabilidad del compromiso estadounidense a ojos de sus aliados y para la arquitectura global de no proliferación, que puede verse erosionada si otros Estados internalizan el “modelo norcoreano” de disuasión y negociación desde la fuerza (Belfer Center for Science and International Affairs, 2019; Damodaran, 2018; United States Naval Institute, 2025).

6. ALIANZAS

6.1. OTAN

El segundo mandato de Donald Trump genera un panorama de incertidumbre estratégica para la OTAN. El cambio de administración en EE. UU. es un punto de inflexión clave para la Alianza Atlántica, pues su fundación y credibilidad descansan en gran medida en el compromiso norteamericano.

Donald Trump ha promovido desde su primera presidencia una visión “*America First*” que cuestiona las alianzas multilaterales. En 2018 declaró a la prensa que la OTAN estaba “obsoleta” aunque luego matizó esta frase (Anderson, 2024). En la campaña de 2024 profundizó esa línea, afirmando que podría no defender a aliados que no cumplan compromisos de gasto (Larsen, 2024).

Asesorados por figuras como Keith Kellogg, los planificadores de Trump sugieren transformar la Alianza hacia un sistema por niveles: los países que gasten $\geq 2\%$ del PIB en defensa, continuarán recibiendo garantías plenas, mientras que los rezagados serían sancionados con reducciones operativas (retirada de logística, suspensión de entrenamientos conjuntos, etc.) (Bergmann & Martínez, 2024; Larsen, 2024). Esta lógica “transaccional” rompería con la premisa actual de defensa solidaria de todos, erosionando la credibilidad disuasoria de la OTAN.

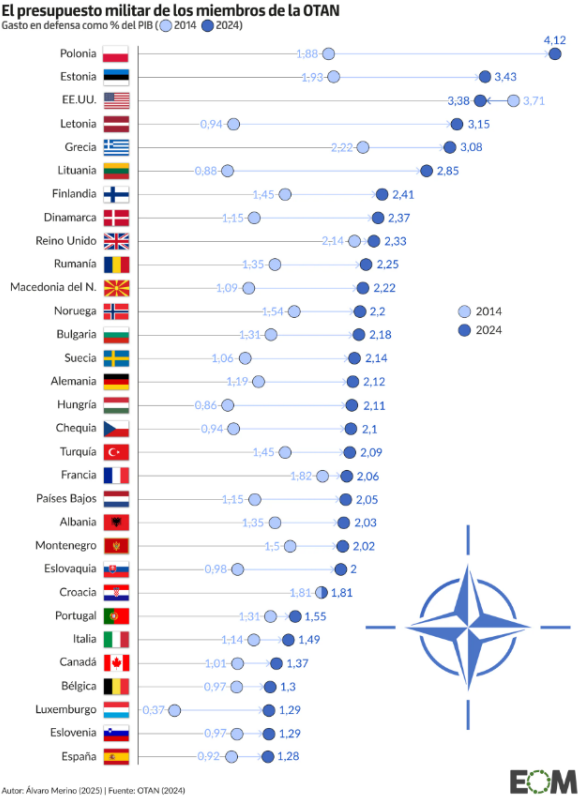


Figura 5. Presupuesto militar de los miembros de la OTAN

Fuente: Merino, 2024

En términos doctrinales, es probable que durante su nueva etapa, Donald Trump priorice presionar para que Europa asuma la carga militar convencional, manteniendo el paraguas nuclear estadounidense como pilar último de disuasión. Por ejemplo, el think tank *Heritage Foundation* propuso que EE. UU. conservase misiles nucleares en Europa a cambio de retirar la mayoría de fuerzas de tierra, delegando la defensa convencional a ejércitos europeos (Bergmann & Martínez, 2024).

Otra propuesta discutida propone hacer a Rusia participar en la seguridad europea de facto (un “cambio de reglas” tácito en Artículo 5) a cambio de que establezca frentes como Ucrania (Bergmann & Martínez, 2024; Steinberg, 2024). Estas visiones no son oficiales, pero ilustran la posible reorientación: la OTAN dejaría de ser un paraguas colectivo pleno para convertirse en un esquema mixto, transigente a las condiciones de Washington.

Bajo la amenaza de un Trump más exigente, el incentivo para aumentar el gasto militar es claro. En efecto, desde la invasión rusa de 2022 los aliados europeos elevaron su inversión en defensa un 30 % aproximadamente, hasta unos 380.000 M Dólares Estadounidenses (USD) anuales (Bergmann & Martínez, 2024), haciendo que en julio de 2024 23 de 32 miembros de la OTAN alcanzaron el umbral del 2 % del Producto Interior Bruto (PIB) (Falkenek, 2024). No obstante, este esfuerzo cuantitativo no ha cerrado todas las brechas cualitativas: falta interoperabilidad entre los distintos ejércitos nacionales europeos, escasean municiones de artillería y existen deficiencias en defensa antiaérea y ciberseguridad.

Si Trump enfatiza aún más el “pago por defensa”, algunos países se verían presionados a acelerar su rearme. Por ejemplo, Polonia ya gasta aproximadamente el 4,1 % de su PIB en defensa (el mayor nivel en la OTAN) y podría aumentar su producción interna de armas (Falkenek, 2024). Alemania, repitiendo promesas de 2014 y 2022, anunció en 2023 planes para gastar el 2 % anual, pero hasta ahora sigue en torno al 2,2 % (Alem., 2024) (Bergmann & Martínez, 2024).

En general, la capacidad militar total de Europa -incluso reforzada- sigue siendo inferior a la de EE. UU. en áreas clave: aviación de combate, portaaviones, capacidades estratégicas (reabastecimiento aéreo, mando y control avanzado). Por ello, la dependencia en el soporte estadounidense (por ejemplo, depósitos de municiones estadounidenses para Ucrania, inteligencia satelital, capacidad nuclear) permanece elevada.

Un elemento relevante es la existencia de la cláusula de unanimidad en la OTAN por la que cualquier decisión sobre misión militar conjunta requiere consenso. En el escenario de la nueva etapa de Donald Trump al frente de la Casa Blanca, Estados Unidos podría vetar o ralentizar iniciativas de la Alianza (p. ej., desplegar tropas ante provocaciones rusas en el Báltico).

Como contrapeso, los aliados tienen la opción de avanzar en planes autónomos: la Unión Europea (UE) dispone ahora de un “mecanismo de financiamiento mixto” (Art. 42.7 del Tratado de Lisboa) y ha acordado sustituir parte del armamento perdido en Ucrania con un “Fondo Europeo de Apoyo a la Paz” en diciembre 2023, con hasta 5.000 M€ para reponer hardware (Steinberg, 2024). Pero dicha capacidad de autodefensa aún está en desarrollo.

Durante la presidencia del magnate inmobiliario, los mecanismos internos de EE. UU. jugarán un papel clave. El Congreso bicameral -actualmente con mayoría republicana estrecha- ha mostrado bipolaridad: mientras muchos legisladores conservadores favorecen la línea dura de Trump, otros han apoyado medidas para anclar a la administración a compromisos fijos. La ya citada Ley de Autorización de la Defensa Nacional (NDAA) 2024 con Sección 1250A es un ejemplo de acción legislativa pro-OTAN (Anderson, 2024).

Adicionalmente, se discute en Washington restringir presupuestos para Ucrania o incrementar la supervisión de despliegues en Europa. Por ejemplo, se prevé que los 60.000 M USD autorizados en abril 2024 para Ucrania queden casi agotados antes de enero 2025, lo cual implicaría que cualquier ayuda adicional requeriría nuevo consenso del Congreso (Steinberg, 2024). De este modo, en la práctica Trump no puede disolver la OTAN por decreto, pero podría usar su autoridad ejecutiva para priorizar o negar recursos a operaciones concretas.

En el ámbito de la OTAN, cabe destacar el fortalecimiento reciente de la figura del Secretario General (Jens Stoltenberg en 2024) como coordinador multilateral. Los aliados, conscientes de la presión transatlántica, han buscado articular cumbres trilaterales (por ejemplo, EE. UU.-UE-NATO) y un “declaración conjunta” post-cumbre Washington 2024, incluso invitando a Europa y la Comisión Europea a comprometerse con la defensa europea (NATO, 2025). Por su parte, la UE sigue desarrollando su propia arquitectura (Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea (PCSD), Fondo de Defensa, célula de crisis permanente), lo que refleja la necesidad de doblegar la fragilidad institucional frente a posibles ebulliciones estadounidenses.

La segunda etapa de Donald Trump al frente del gobierno de Estados Unidos podría tensionar los canales formales: limitar personal en la embajada de EE. UU. ante la OTAN (como se especuló), rehusar convocar reuniones ministeriales, o condicionar el nombramiento del

embajador aliado. Sin embargo, la OTAN como organismo institucional tiene protocolos rígidos para crisis entre miembros (Comisión OTAN-Rusia, reuniones del Consejo del Atlántico Norte).

Además, otras potencias dentro de la OTAN (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Polonia) tienen voz y presión propia. Así pues, la relación quedaría marcada por un tira y afloja: Trump impulsaría reformas rápidas, mientras los otros aliados buscarían mecanismos de confidence-building para preservar la cohesión.

Rusia sigue siendo la principal amenaza convencional para la OTAN en Europa. La guerra en Ucrania (2022-presente) ha reforzado los lazos transatlánticos, pero podría tensionarlos si EE. UU. recorta la ayuda. Ante un Trump dispuesto a negociar la paz a conveniencia de Moscú, los aliados deben prepararse para sostener a Ucrania con medios propios (Steinberg, 2024). Geográficamente, Polonia, los Países Bálticos y Rumanía están en la primera línea, esperando un compromiso firme de defensa.

En teoría, el Art. 5 cubre esta eventualidad, pero en la práctica sólo tendría efecto si EE. UU. envía tropas. Un estudio de escenarios concluiría que una retirada de fuerzas americanas (tropas terrestres o aéreas) crearía un “vacío” que Europa no puede tapar a corto plazo (Bergmann & Martínez, 2024).

Tradicionalmente, Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania ejercen liderazgo regional y poseen fuerzas expedicionarias avanzadas. Ya en el primer mandato de Trump surgieron roces con Alemania (ésta dependía del “batallón reforzado” en Lituania, co-liderado por EE. UU.) y con Turquía (socio crítico en Siria pero cada vez más alejado de Washington). La segunda administración de Donald Trump podría aprovechar estas divisiones: por ejemplo, impulsar más a Turquía (aliado en la OTAN) a pesar de las tensiones con Grecia, o incentivar a los países del sur de Europa a negociar con Rusia o Libia para reforzar su seguridad nacional. Sin embargo, tales movimientos chocarían con el enfoque global basado en reglas defendido por la OTAN en conjunto.

Además, el nuevo gobierno podría relanzar la cooperación de la OTAN con socios en Indo-Pacífico (como Japón, Corea, Australia) pero subordinada a la nueva estrategia americana focalizada en rivalidad con China. En el Atlántico Sur o África del Norte los reclamos

habituales (retirada de presencia militar en Siria/Irak o críticas al Sahel) podrían intensificarse, aunque con menor impacto en el núcleo OTAN.

En definitiva, la línea de fondo es que bajo Trump 2.0 la OTAN debe prepararse para una menor certidumbre de respaldo estadounidense. Esto impone un esfuerzo de mayor preparación europea, sin provocar una fractura inmediata en la Alianza. Cada paso -aumento de gasto, iniciativa de defensa industrial- debe ser acompañado por diplomacia preventiva.

6.2. AUKUS

La administración Trump sitúa el Indo-Pacífico como principal teatro de competencia con China y encuadra AUKUS como un pilar de disuasión sujeto a condicionalidad. En ese marco, Washington exige reciprocidad: adquisición de material estadounidense, incremento sostenido del gasto en defensa e inversión en tecnologías compartidas como requisitos para profundizar la cooperación. La lógica es clara: más aportes aliados a cambio de acceso acelerado a capacidades críticas (Denmark & Edel, 2025; Needham, 2025).



Figura 6. Infografía sobre la alianza AUKUS.

Fuente: Gámez, 2023

Altos cargos han explicitado ese respaldo. El secretario de Defensa, Pete Hegseth, afirmó que el presidente es “muy consciente y es muy partidario de AUKUS”, subrayando que mantener ventajas regionales requiere “aliados sólidos”. Por su parte, el secretario de Estado, Marco Rubio, describió AUKUS como “prácticamente un plan” para afrontar desafíos globales. En el plano normativo-operativo, la Ley de Autorización de Defensa Nacional (NDAA) 2024 autorizó la transferencia de submarinos clase Virginia a Australia, un

precedente excepcional orientado a evitar brechas en la capacidad submarina aliada (Denmark & Edel, 2025; Dziedzic & Greene, 2025).

Aun así, la Casa Blanca fijó condicionantes. En junio de 2025 el Pentágono abrió una revisión formal de AUKUS para alinearlo con “*America First*”: garantizar la máxima preparación de las fuerzas estadounidenses y fortalecer la industria nacional de defensa. La revisión pretende verificar que los aliados “cumplen plenamente con su parte” en cargas financieras, plazos e hitos industriales, evitando que la cooperación degrade capacidades propias (Dziedzic & Greene, 2025; Jervis-Bardy, 2025).

La señal política se reforzó en la cumbre Trump-Albanese (octubre de 2025), donde el presidente aseguró que el programa “avanza a toda máquina” y confirmó el apoyo de EE. UU. Ese mismo día se anunció una hoja de ruta en minerales estratégicos con una dotación de USD 1.000 millones por país, destinada a proyectos de minería y procesamiento esenciales para la base industrial de defensa y la resiliencia de las cadenas de suministro críticas (Butler, 2025; Edelman Global Advisory, 2025).

Ese énfasis transaccional por el cual se revisó AUKUS por parte de EE.UU. se traduce en exigencias concretas. Hegseth y el subsecretario Elbridge Colby (designado para liderar la revisión) han instado a los socios, en particular a Australia, a elevar el gasto en defensa y a cofinanciar ampliaciones de astilleros en EE. UU. Colby advirtió, además, que sólo será viable entregar unidades adicionales si la producción doméstica alcanza al menos dos submarinos de ataque al año para 2028, condición necesaria para no tensionar la disponibilidad de la US Navy (Denmark & Edel, 2025; Needham, 2025; Salisbury, 2025).

El cuello de botella es principalmente industrial. Los astilleros estadounidenses producen hoy alrededor de 1,2 submarinos de ataque anuales y, para cumplir los hitos con Australia sin debilitar la flota propia, la cadencia debería aproximarse a 2-2,3 unidades por año. No alcanzar ese umbral comprometería simultáneamente los plazos de AUKUS y el margen operativo de la flota estadounidense, que debe sostener su ritmo de despliegue, mantenimiento y modernización (Denmark & Edel, 2025; Salisbury, 2025).

En el plano operativo, el pacto prevé desde 2027 rotaciones de submarinos nucleares de EE. UU. y Reino Unido en Perth (Australia). Ese esquema refuerza la proyección de poder aliada en el Indo-Pacífico, afianza la interoperabilidad y permite a Washington modular su

compromiso sin ceder control sobre la disponibilidad de activos estratégicos (Denmark & Edel, 2025; Dziedzic & Greene, 2025).

A nivel de salvaguardias, Australia mantiene su estatus no nuclear bajo el Tratado de No Proliferación y la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica, marco esencial para legitimar el componente naval de AUKUS (Jervis-Bardy, 2025).

El diseño contractual incorpora además una cláusula de salida que permitiría a EE. UU. o al Reino Unido retirarse con un año de preaviso si sus programas nacionales de submarinos se vieran comprometidos. Para Australia, ello supone un riesgo material si surgieran tensiones industriales o prioridades domésticas que alterasen los calendarios acordados, más allá de las declaraciones de avance acelerado de Trump (Denmark & Edel, 2025).

Conviene, por tanto, monitorizar la implementación con indicadores verificables, como podrían ser: evolución de la cadencia industrial, certificaciones legales previas a transferencias, hitos de infraestructura en Australia y ejecución de la hoja de ruta de minerales críticos. Aunque AUKUS encaja con la prioridad de competir con China, la prueba decisiva será la posibilidad de entregar submarinos sin degradar la fuerza marítima estadounidense ni erosionar la credibilidad aliada (Denmark & Edel, 2025; Edel et al., 2025).

Para Australia, AUKUS es la columna vertebral de su defensa en el Indo-Pacífico. Desde 2021 ha comprometido recursos sustantivos. A mediados de 2025 abonó Dólares australianos (A\$) 768 millones como parte de un compromiso de A\$ 4,7 mil millones a EE. UU. para asegurar submarinos Virginia en la década de 2030 y acordó A\$ 4,6 mil millones con el Reino Unido para la futura flota Submersible Ship Nuclear-AUKUS (SSN-AUKUS), entre otros acuerdos. Estos desembolsos no son reembolsables, lo que eleva la exposición ante retrasos o reconfiguraciones del programa (Dziedzic & Greene, 2025; Needham, 2025).

El discurso oficial de Canberra se mantiene firme. El viceprimer ministro y ministro de Defensa, Richard Marles, calificó de “natural y comprensible” la revisión estadounidense tras el cambio de administración (Dziedzic & Greene, 2025; Jervis-Bardy, 2025). Aun así, subsisten tensiones. La presión para elevar el gasto, las posibles fricciones arancelarias y la exigencia de cofinanciación se perciben como instrumentos de negociación que, en ocasiones, rozan la coerción. Pese a ello, la alianza con EE. UU. goza de apoyo social

elevado, y el gobierno intensifica vínculos con Japón, Corea del Sur, la UE, Canadá e India para diversificar dependencias (Needham, 2025).

El Reino Unido, tercer pilar, aporta transferencia tecnológica y sostiene políticamente el pacto. Londres ha reiterado que “seguirá adelante” con AUKUS, pero gestiona un dilema de recursos: prioriza OTAN y seguridad europea, relegando el Indo-Pacífico a un segundo plano relativo. En la práctica, refuerza su presencia en el Atlántico y Europa del Este, manteniendo flexibilidad para contribuir en Asia (desarrollo del SSN-AUKUS, despliegues de portaviones) sin descuidar su prioridad euroatlántica (Allison, 2025; Edel et al., 2025).

Por tanto, la política de Trump combina reafirmación estratégica con condicionalidad estricta. AUKUS avanza porque sirve a la disuasión frente a China y a la revitalización de la base industrial de defensa de EE. UU., pero su éxito depende de compromisos tangibles de cada socio, del aumento sostenido de la capacidad productiva estadounidense y de una gobernanza trilateral capaz de resolver cuellos de botella sin erosionar la credibilidad ni la interoperabilidad aliadas (Denmark & Edel, 2025; Salisbury, 2025).

6.3. Acuerdos de Abraham

Desde una perspectiva estadounidense, los Acuerdos se conciben como un instrumento multifuncional de diplomacia estratégica: (1) contener a Irán, (2) reorganizar el equilibrio de poder en Oriente Medio mediante una red de aliados prooccidentales, y (3) mantener la primacía diplomática y de seguridad de Estados Unidos frente a China y Rusia.

Desde el primer mandato de Trump (2020-2021), EE. UU. actuó como mediador directo y garante de los acuerdos de normalización entre Israel, EAU, Bahréin, Marruecos y Sudán. El actual gobierno de la Casa Blanca -con Trump y su enviado especial Steve Witkoff, aconsejado por Jared Kushner- ha relanzado la política con ambiciones más amplias: integrar a Arabia Saudita, Siria, Líbano e incluso Irán (Al Jazeera News, 2025).

EE. UU. está aplicando una estrategia de “*offshore balancing*”, reforzando a aliados regionales para contener a Irán mientras libera recursos hacia la competencia global con China y Rusia (Ayuela, 2020). Para asegurar adhesiones, Washington ha ofrecido incentivos específicos: ventas de armamento avanzado a los EAU, reconocimiento de la soberanía

marroquí sobre el Sáhara Occidental y eliminación de Sudán de la lista de patrocinadores del terrorismo (BBC News Mundo, 2020; France24, 2020).

Asimismo, la nueva política de Donald Trump también se caracteriza por la instrumentalización de los Acuerdos como símbolo de éxito diplomático y de continuidad frente al legado de Biden. En 2025, tras el alto al fuego de Gaza negociado por mediación estadounidense -el Plan de Paz de 20 Puntos-, Trump reintroduce la solución de dos Estados como base de su política regional. Esta modificación representa un giro respecto a su primera presidencia, alineando momentáneamente la posición estadounidense con la doctrina bipartidista tradicional.

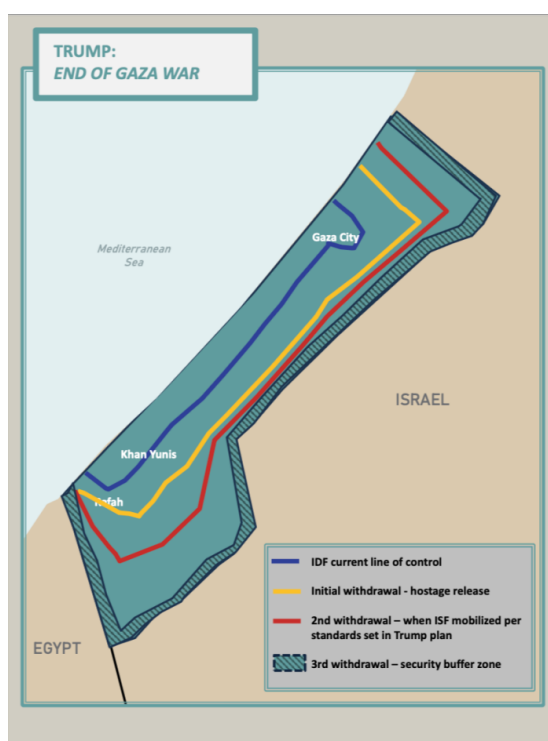


Figura 7. Aplicación a un mapa del Plan de Paz de 20 Puntos de Trump.

Fuente: Financial Times, 2025

La estrategia estadounidense en este mandato, combina diplomacia coercitiva (presión sobre Israel y los socios árabes) y pragmatismo económico, intentando consolidar un marco regional de cooperación económica y de seguridad que aisle a Teherán y reduzca la influencia china. El éxito o fracaso de esta política dependerá, de tres factores controlados por EE. UU.: (1) la implementación efectiva del plan de Gaza, (2) la flexibilidad israelí bajo mediación

norteamericana y (3) la capacidad de Washington para sostener la mediación continua y el apoyo financiero.

En conclusión, bajo el segundo mandato de Trump, los Acuerdos de Abraham se reafirman como la herramienta geopolítica central de Estados Unidos en Oriente Medio. Washington los utiliza para proyectar poder diplomático, preservar su rol de árbitro regional y promover una arquitectura de seguridad multilateral centrada en Israel y los aliados árabes moderados. Aunque el modelo ha demostrado resiliencia incluso tras la guerra de Gaza, su viabilidad a largo plazo depende del compromiso estadounidense sostenido y de que la diplomacia de Trump logre integrar la cuestión palestina en un marco de paz regional más inclusivo.

7. CONCLUSIONES

La comparación entre los dos mandatos de Donald Trump revela un hilo conductor — contener a China y gestionar a Rusia— y, a la vez, una mutación decisiva en los instrumentos y la lógica de proyección de poder. Si el primero aceleró la transición del internacionalismo liberal a la competencia entre grandes potencias, el segundo consolidó una hegemonía contractual que supedita compromisos y alianzas a retornos verificables y de corto plazo. Resultado: menor previsibilidad del sistema, mayores costes de transacción para los aliados y, paradójicamente, menor capacidad de EE. UU. para proveer “bienes públicos” internacionales sin exigir contrapartidas explícitas.

En ese marco, la geoeconomía deja de ser complemento y pasa a eje operativo de la política exterior. El proteccionismo de “anclaje y costes hundidos” eleva el listón de negociación y fuerza concesiones. Funciona para objetivos acotados, pero tiene un límite sistémico: empuja a los rivales a ganar resiliencia y coordinar represalias comerciales, tecnológicas y financieras. En China, las escaladas arancelarias han tensado cadenas críticas y acelerado una fragmentación tecnológica dañina para ambos, sin afianzar una arquitectura de “des-riesgo” sólida. El riesgo, si no se corrige, es un equilibrio de pérdidas controladas que erosiona la productividad y competitividad occidental, mientras incentiva a Pekín y Moscú a abrir “atajos” con terceros.

Las alianzas viven una reconfiguración profunda. La OTAN sigue siendo central, pero ya no es paraguas automático: la defensa colectiva se recalibra bajo condicionalidad —gasto, capacidades y hitos—, lo que impulsa un rearme europeo rápido pero descoordinado, con duplicidades y brechas en munición, defensa aérea, ISR y movilidad. La paradoja: más presupuesto no implica más disuasión si no converge en capacidades utilizables e interoperables. En el Indo-Pacífico, AUKUS se afianza como pilar disuasorio, pero queda supeditada a cuellos de botella industriales —astilleros, mantenimiento, personal cualificado— que pueden convertir el compromiso político en promesa diferida.

El segundo mandato abandona la confrontación sistemática y privilegia transacciones caso por caso, sobre todo con Rusia. El problema —visible en Ucrania— surge cuando hay intereses vitales indivisibles: el personalismo negociador expone a Washington a ciclos de expectativa y frustración que minan su autoridad ante terceros. El Ártico muestra el reverso: patrón menos transaccional y más estructural, con retorno a la disuasión clásica y a la competición por acceso, rutas y recursos, reforzando capacidades polares y la coordinación con Canadá y los nórdicos. En Corea del Norte, la diplomacia personalista choca con un arsenal creciente y apoyos ruso-chinos que recortan palancas coercitivas.

Oriente Medio confirma la utilidad de los Acuerdos de Abraham como columna vertebral de una arquitectura regional que busca contener a Irán y reordenar equilibrios a favor de socios prooccidentales. El giro de 2025, al reinsertar la cuestión palestina tras el alto el fuego en Gaza, corrige parcialmente el déficit de legitimidad de 2020, pero su sostenibilidad exige verificación robusta, financiación realista y gestión de “spoilers” estatales y no estatales. La militarización de la política hacia Venezuela, amparada en la narrativa antidrogas y de seguridad energética, ilustra la otra cara del enfoque contractual: puede lograr coerción rápida, pero requiere anclaje jurídico claro, coaliciones regionales y mitigación humanitaria para evitar un rebote continental que alimente la inestabilidad que se busca contener.

El gobierno de la política exterior acusa una centralización inédita. La permeabilidad a redes personales —familia, donantes, medios— y la impronta ideológica (Project 2025) aceleran decisiones, pero elevan volatilidad y riesgo de error. La politización de agencias —inteligencia, diplomacia, justicia— brinda control táctico interno a costa de erosionar la confianza con socios (OTAN, Five Eyes) y recortar el margen técnico en crisis complejas.

Para los aliados, la respuesta pasa por “blindar” acuerdos con cláusulas técnicas, hitos medibles y salvaguardias que sobrevivan a los vaivenes presidenciales.

A escala sistémica, esto acelera una multipolaridad desalineada: menos gobernanza común, cooperación más selectiva, horizontes más cortos y expansión de zonas grises (ciber, desinformación, coerción económica). La suma de “deals” no equivale a orden y, sin ejecución y verificación, deviene contabilidad creativa de éxitos efímeros. El valor estratégico se desplaza de la retórica a la trazabilidad de capacidades: stocks de munición, tiempos de alistamiento, interoperabilidad certificada, curvas de aprendizaje industrial, eficacia de sanciones y cumplimiento puntual de paquetes diplomáticos.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Al Jazeera News. (2025, 13 octubre). *Who is Miriam Adelson, the pro-Israel donor Trump lauded at the Knesset?* <https://www.aljazeera.com/news/2025/10/13/who-is-miriam-adelson-the-pro-israel-donor-trump-lauded-at-the-knesset>
- Allison, G. (2025, 31 octubre). *US wants UK to focus on Europe but stay ready for Pacific.* UK Defence Journal. <https://ukdefencejournal.org.uk/us-wants-uk-to-focus-on-europe-but-stay-ready-for-pacific/#:~:text=Still%2C%20she%20added%20that%20%E2%80%9Cthere,regions%20outside%20Europe%2C%E2%80%9D%20she%20said>
- Allison, G. T. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides's trap?* Houghton Mifflin Harcourt. https://books.google.com/books/about/Destined_For_War.html?id=CtmpDAAAQBAJ
- American Federation of Government Employees (AFGE). (2024, 25 noviembre). *New Trump Administration Packed with Project 2025 Architects.* <https://www.afge.org/article/new-trump-administration-packed-with-project-2025-architects/>
- Anderson, S. R. (2024, 17 enero). *What Congress has done—and what it still needs to do—to protect NATO.* Lawfare. <https://www.lawfaremedia.org/article/what-congress-has-done-and-what-it-still-needs-to-do-to-protect-nato>
- Ayuela, F. J. (2020, 24 junio). *Apuntes sobre la gran estrategia de Estados Unidos.* Global Strategy. <https://global-strategy.org/apuntes-sobre-la-gran-estrategia-de-estados-unidos/>
- Barnes, J. & Pager, T. (2025, 15 octubre). *Trump administration authorizes covert C.I.A. action in Venezuela.* The New York Times. <https://www.nytimes.com/2025/10/15/us/politics/trump-covert-cia-action-venezuela.html>

- Barnes, J., Pager, T. & Abi-Habib, M. (2025, 6 octubre). *Trump suspende la estrategia diplomática con Venezuela*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2025/10/06/espanol/estados-unidos/trump-venezuela-diplomacia-maduro.html>
- Bazail-Eimil, E. & Ruhiyyih, G. (2025, 8 octubre). *Grenell 'just isn't winning this particular battle'*. Politico. <https://www.politico.com/newsletters/national-security-daily/2025/10/08/grenell-just-isnt-winning-this-particular-battle-00598311>
- Bazail-Eimil, E., Bianco, A. & Gramer, R. (2025, 2 abril). *Trump sticks to maximum pressure on Venezuela – for now*. Politico. <https://www.politico.com/newsletters/national-security-daily/2025/04/02/trump-sticks-to-maximum-pressure-on-venezuela-for-now-00267324>
- BBC News. (2018, 13 junio). *Trump-Kim summit: Deciphering what happened in Singapore*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-44451587>
- BBC News Mundo. (2020, 10 de diciembre). *Trump reconoce la soberanía marroquí del Sahara Occidental y anuncia la normalización de las relaciones entre Marruecos e Israel*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-55267560>
- Belfer Center for Science and International Affairs. (2019). *Impacts of the Hanoi Summit*. Harvard Kennedy School. <https://www.belfercenter.org/publication/impacts-hanoi-summit>
- Bergmann, M., & Martinez, S. (2024, 6 mayo). *After the ballots: What the U.S. elections mean for NATO*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/after-ballots-what-us-elections-mean-nato>
- Bermúdez, A. (2025, 14 octubre). *Qué ha cambiado en la política de Trump hacia Venezuela desde su primer mandato*. BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce32rxqlwgzo>

- Butler, J. (2025, 20 octubre). *Albanese at the White House: Trump endorses Aukus, signs \$8.5bn rare earths deal and calls PM 'great leader'*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/australia-news/2025/oct/20/albanese-at-the-white-house-trump-endorses-aukus-signs-85bn-rare-earths-deal-and-calls-pm-great-leader#:~:text=%E2%80%9CWe%20do%20actually%20have%20a,Albanese%5D%2C%E2%80%9D%20Trump%20said>
- Carleton University. (2025). *Shifts in Arctic Policy since 2022; Environmental security and regional cooperation taking the back seat*. <https://carleton.ca/eetn/2025/shifts-in-arctic-policy-since-2022-environmental-security-and-regional-cooperation-taking-the-back-seat/>
- China Briefing. (2025, 13 febrero). *Relaciones entre Estados Unidos y China en la era Trump 2.0: Una cronología*. China Briefing. <https://www.china-briefing.com/news/relaciones-entre-estados-unidos-y-china-en-la-era-trump-2-0-una-cronologia/>
- Damodaran, A. (2018, 18 octubre). *US-North Korea Relations after the Trump-Kim Summit*. SSRN Electronic Journal. <https://ssrn.com/abstract=326782>
- Denmark, A. M., & Edel, C. (2025, 25 agosto). *The AUKUS Inflection: Seizing the Opportunity to Deliver Deterrence*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/aukus-inflection-seizing-opportunity-deliver-deterrence#:~:text=can%20work%20with%20partners%20to,review%20notwithstanding>
- Depledge, P. & Kennedy-Pipe, C. (2025). *Growing Trump-Putin detente could spell trouble for the Arctic*. The Conversation. <https://theconversation.com/growing-trump-putin-detente-could-spell-trouble-for-the-arctic-251386>
- Devyatkin, P. (2025). *The rising US-NATO-Russia security dilemma in the Arctic*. Responsible Statecraft. <https://responsiblestatecraft.org/arctic-nato-russia-2673981485/>

- DeYoung, K., Strobel, W. P., George, S., & Herrero, A. V. (2025, 22 octubre). *Trump beats the drums of war for direct action in Venezuela*. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/national-security/2025/10/22/venezuela-trump-maduro-war-narcotics/>
- Dickinson, P. (2025, 18 marzo). *Putin backs Trump's partial ceasefire but insists Ukraine must be disarmed*. Atlantic Council — UkraineAlert. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/ukrainealert/putin-backs-trumps-partial-ceasefire-but-insists-ukraine-must-be-disarmed/>
- Dziedzic, S., & Greene, A. (2025, 12 junio). *The Trump administration's AUKUS review set off a political storm, but it doesn't mean the deal is dead*. ABC News (Australia). <https://www.abc.net.au/news/2025-06-12/whats-going-on-with-the-aukus-review/105407440>
- Edel, C., Paik, K., & Augé, J. (2025, 6 octubre). *Pacific Perspectives on Trump's Second Term: Uncertainty and Adaptation*. Center for Strategic and International Studies (CSIS). <https://www.csis.org/analysis/pacific-perspectives-trumps-second-term-uncertainty-and-adaptation#:~:text=Additionally%2C%20perceptions%20of%20a%20capricious,%E2%80%9D>
- Edelman Global Advisory. (2025, 23 octubre). *What the Albanese–Trump Meeting Means for Critical Minerals, AUKUS, and Business*. Edelman Global Advisory. <https://www.edelmanglobaladvisory.com/insights/what-albanese-trump-meeting-means-critical-minerals-aukus-and-business>
- Falkenек, C. (2024, 8 julio). *Who's at 2 percent? Look how NATO allies have increased their defense spending since Russia's invasion of Ukraine*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/econographics/whos-at-2-percent-look-how-nato-allies-have-increased-their-defense-spending-since-russias-invasion-of-ukraine/>

Fariza, I. & Torralba, C. (2025). *Race for icebreakers heats up amid Arctic power struggle*. El País Internacional. <https://english.elpais.com/international/2025-11-01/race-for-icebreakers-heats-up-amid-arctic-power-struggle.html>

Fernández, L. (2025, 20 octubre). *Estados Unidos redefine al crimen organizado como amenaza terrorista*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/estados-unidos-redefine-al-crimen-organizado-como-amenaza-terrorista/>

Ferreres, A. (2025, 2 febrero). *The impact of North Korea's expanding nuclear program in East Asia*. University of Navarra.

Financial Times. (2025, 29 septiembre). Full text: Donald Trump's 20-point peace plan for Gaza. Financial Times. <https://www.ft.com/content/0c1f3cc4-799a-495c-b12f-20c613289e97>

France 24. (2020, 14 diciembre). *Sudán es retirado de la lista de países patrocinadores del terrorismo*. France 24. <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20201214-sudan-retiro-lista-patrocinadores-terrorismo>

Gai, E. (2019, 9 abril). *The Hanoi Summit and its consequences*. VERTIC. <https://www.vertic.org/2019/04/the-hanoi-summit-and-its-consequences/>

Gámez, C. (2023, 18 marzo). *Aukus, otra alianza estratégica para frenar a China: convertirá a Australia en el séptimo país con submarinos nucleares*. 20minutos. <https://www.20minutos.es/noticia/5110332/0/aukus-otra-alianza-estrategica-para-frenar-a-china-convertira-a-australia-en-el-septimo-pais-con-submarinos-nucleares/>

Gilbert, D. (2025, 23 junio). *Donald Trump and Sean Hannity Set Off a Wave of Disinformation After Iran Bombing*. WIRED. <https://www.wired.com/story/donald-trump-sean-hannity-disinformation-iran-bombing/>

Global Security. (2025, 8 octubre). Venezuela operations - 2025. <https://www.globalsecurity.org/military/ops/venezuela-2025.htm>

- Goddard, S. E. (2025, April 22). *The rise and fall of great-power competition: Trump's new spheres of influence*. Foreign Affairs, 104(3). <https://www.foreignaffairs.com/united-states/trump-rise-and-fall-great-power-competition>
- Goldwyn D. (2024, 24 septiembre). After Venezuela's stolen election, here's how the US should craft an effective sanctions policy. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/energysource/after-venezuelas-stolen-election-heres-how-the-us-should-craft-an-effective-sanctions-policy/>
- Granados, J. L. (2025, 22 enero). *US holds phone call with González, labels him 'rightful' president of Venezuela*. Venezuelanalysis. <https://venezuelanalysis.com/news/us-holds-phone-call-with-gonzalez-labels-him-rightful-president-of-venezuela/>
- Grim, R. Enjeti, S. & Poulson, J. (2025, 23 octubre). *Inside Marco Rubio's push for regime change in Venezuela*. Dropsite News. <https://www.dropsitenews.com/p/marco-rubio-secretary-state-push-venezuela-maduro-regime-change-boat-strikes>
- Gustafson, A. & Lewis, D. (2025). *Some Cold, Hard Facts About U.S. Arctic Strategy*. The Heritage Foundation. <https://www.heritage.org/global-politics/commentary/some-cold-hard-facts-about-us-arctic-strategy>
- Hernández, C. (2025, 9 julio). *Trump 2.0 on Venezuela: The maximum pressure has been against migrants*. Venezuelanalysis. <https://venezuelanalysis.com/columns/trump-20-on-venezuela-the-maximum-pressure-has-been-against-migrants/>
- International Crisis Group. (2025, 23 octubre). *Beware the slide toward regime change in Venezuela*. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/venezuela/beware-slide-toward-regime-change-venezuela>
- International Trade Insights. (2025, 25 marzo). President Trump issues executive order imposing tariffs on imports from countries sourcing oil from Venezuela. <https://www.internationaltradeinsights.com/2025/03/president-trump-issues-executive-order-imposing-tariffs-on-imports-of-goods-into-the-united-states-from-countries-sourcing-oil-from-venezuela/>

- Jacobo, J. (2025). *Senate votes to overturn Biden-era Arctic protections*. ABC News. <https://abcnews.go.com/US/senate-votes-overturn-biden-era-arctic-protections-environmental/story?id=127058213>
- Jervis-Bardy, D. (2025, 30 septiembre). *Pentagon review reportedly confirms Aukus submarines pact is safe*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2025/sep/30/aukus-submarines-deal-pentagon-review-richard-marles>
- Kurkov, M. (2025, 10 octubre). *US ends diplomatic outreach to Venezuela amid fears of military escalation*. Latin America Reports. <https://latinamericareports.com/us-ends-diplomatic-outreach-to-venezuela-amid-fears-of-military-escalation/12605/>
- Kurmanaev, A., Barnes, J. & Turkewitz, J. (2025, 10 octubre). *Maduro ofreció petróleo y otros recursos a EE. UU. para evitar un conflicto*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/es/2025/10/10/espanol/america-latina/maduro-diplomacia-petroleo-eeuu.html>
- Lana y telar. (2023). *Ruta de la Seda*. <https://lanaytelar.es/ruta-de-la-seda/>
- Landay, J., Lynch, S. N., & Stewart, P. (2025, 21 octubre). *Exclusive: Wide-ranging group of US officials pursues Trump's fight against "Deep State"*. Reuters.
- Larsen, H. (2024, 5 abril). *NATO in a second Trump term*. Institute for Peace and Diplomacy <https://peacediplomacy.org/2024/04/05/nato-in-a-second-trump-term/>
- Liu, Z. Z. (2025, 29 abril). *How China armed itself for the trade war: Beijing's high-risk approach to its economic confrontation with Washington*. Foreign Affairs. <https://www.foreignaffairs.com/united-states/how-china-armed-itself-trade-war>
- Long, G. (2025, 24 de octubre). *The US warships off Venezuela aren't there to fight drugs*. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/opinions/2025/10/24/the-us-warships-off-venezuela-arent-there-to-fight-drugs>

- Mallo, D. (2025, 20 octubre). *Why America and China can't escape their toxic cycle of trade talks*. The Economist. <https://www.economist.com/china/2025/10/20/why-america-and-china-cant-escape-their-toxic-cycle-of-trade-talks>
- Manyin, M. E., Nikitin, M. B. D., Chanlett-Avery, E., & Rennack, D. E. (2019, 6 marzo). *The February 2019 Trump-Kim Hanoi Summit* (CRS Insight IN11067). Congressional Research Service. https://www.congress.gov/crs_external_products/IN/PDF/IN11067/IN11067.1.pdf
- Marín, J. L., Hernando, C., & Merino, Á. (2025, 7 octubre). *Adelanto de “Las fuerzas que mueven el mundo”, el nuevo libro de El Orden Mundial*. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/adelanto-fuerzas-mueven-mundo-nuevo-libro-orden-mundial/>
- Márquez, A. (2025, 9 marzo). *Commerce Secretary Howard Lutnick says “there’s going to be no recession in America”*. NBC News. <https://www.nbcnews.com/politics/trump-administration/commerce-secretary-lutnick-americans-shouldnt-brace-recession-rcna195522>
- Mars, A. (2019, 17 abril). *Trump tumba la resolución bipartita del Congreso que le pedía cortar el apoyo militar en Yemen*. El País. https://elpais.com/internacional/2019/04/17/estados_unidos/1555466161_311864.html
- Martynova, A. & Farkhatdinov, N. (2025, 30 septiembre). *The Arctic as a MacGuffin in the US–Russia relationship*. Russia Post. <https://russiapost.info/politics/macguffin>
- McCarthy, T., & Gambino, L. (2017, 1 junio). *The Republicans who urged Trump to pull out of Paris deal are big oil darlings*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/us-news/2017/jun/01/republican-senators-paris-climate-deal-energy-donations>
- Mead, W. R. (2017, abril). *The Jacksonian revolt and the Trump foreign policy*. Council on Foreign Relations. <https://www.foreignaffairs.com/north-america/jacksonian-revolt>

- Melián, M. Á. (2025). *Realismo, Estados Unidos y China: comparativa estratégica y proyección en el Pacífico*. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, (24), 65–96. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10354074.pdf>
- Melimopoulos, E. & Shamim, S. (2025, 16 octubre). *Trump approves CIA operations in Venezuela: What we know and what's next*. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2025/10/16/trump-approves-cia-operations-in-venezuela-what-we-know-and-whats-next>
- Merino, Á. (2024, 10 octubre). *El gasto en defensa de los países de la OTAN*. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/gasto-defensa-paises-otan/>
- Miller, G., et al. (2019, 24 septiembre). *Giuliani pursued shadow Ukraine agenda as key foreign policy officials were sidelined*. The Washington Post. https://www.washingtonpost.com/national-security/giuliani-pursued-shadow-ukraine-agenda-as-key-foreign-policy-officials-were-sidelined/2019/09/24/ee18aaec-deec-11e9-be96-6adb81821e90_story.html
- Miller, Z., & Colvin, J. (2024, 14 noviembre). *As he fills his new administration, Trump values loyalty above all else*. AP News. <https://apnews.com/article/trump-transition-loyalty-appointments-ca140eec67df051cf6d378b7108f0f5c>
- NATO. (2025, 25 junio). *Topic: NATO summits – The North Atlantic Council and the European Commission*. https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_50115.htm
- Needham, K. (2025, 30 mayo). *US pushes security ally Australia to spend more on defence*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/asia-pacific/us-pushes-security-ally-australia-spend-more-defence-2025-05-30/>
- Nichols, C. M., & Ayaydin, E. (2025, 4 agosto). *Deeper U.S. cooperation with Russia is coming in the Arctic*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2025/08/04/arctic-russia-trump-america-cooperation/>
- Ochoa, N. (2023, 26 octubre). *¿Qué fue la Doctrina Monroe?*. El Orden Mundial. <https://elordenmundial.com/que-fue-doctrina-monroe/>

- Pesoa, G., Castillo, E. & García, R. (2024, 1 agosto). *U.S. recognizes Venezuela's opposition candidate as winner of disputed presidential election*. PBS NewsHour. <https://www.pbs.org/newshour/world/u-s-recognizes-venezuelas-opposition-candidate-as-winner-of-disputed-presidential-election>
- Pifer, S. (2025a, 1 agosto). *Trump's New Deadline for Moscow—Does He Mean It this Time?* FSI–CISAC, Stanford University. <https://cisac.fsi.stanford.edu/news/trumps-new-deadline-moscow-does-he-mean-it-time>
- Pifer, S. (2025b, 18 agosto). *How Disastrous Was the Trump–Putin Meeting?* Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2025/08/18/trump-putin-summit-alaska-russia-ukraine-how-disastrous/>
- Porter, T. (2019, 8 octubre). *Trump's abrupt decision to pull out of Syria was reportedly made "instinctively" at the end of his call with Turkey's president*. Business Insider. <https://www.businessinsider.com/details-emerge-of-call-that-prompted-trump-syria-withdrawal-decision-2019-10?r=US&IR=T>
- Pozzebon, S. & Hansler, J.. (2024, 19 noviembre). US recognizes Venezuelan opposition leader Edmundo González as 'president-elect'. CNN World. <https://www.cnn.com/2024/11/19/americas/venezuela-gonzalez-president-elect-intl-latam>
- Riechmann, D. (2019, 17 abril). *Trump vetoes measure to end U.S. involvement in Yemen war*. AP News. <https://www.apnews.com/article/1b17cee217b344d8a3a03642139fb606>
- Rowlands, L. (2025, 18 octubre). *Kremlin envoy proposes Putin–Trump tunnel to link Russia, US*. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2025/10/18/kremlin-envoy-proposes-putin-trump-tunnel-to-link-russia-us>
- Sabatini, C. (2025, 12 junio). *History suggests Trump's snapped back sanctions won't deliver change in Venezuela*. Chatham House.

<https://www.chathamhouse.org/2025/06/history-suggests-trumps-snapped-back-sanctions-wont-deliver-change-venezuela>

Salisbury, E. (2025, 7 octubre). *AUKUS still has a Virginia problem*. Foreign Policy Research Institute (FPRI). <https://www.fpri.org/article/2025/10/aukus-still-has-a-virginia-problem/>

Sasse, G. (2025, 8 octubre). El poder del lenguaje en tiempos de guerra y paz. Política Exterior. <https://www.politicaexterior.com/el-poder-del-lenguaje-en-la-guerra-y-la-paz/>

Seligman, L., Bergengruen, V. & Vyas, K. (2025, 20 octubre). *Marco Rubio is leading Trump's pressure campaign against Venezuela*. The Wall Street Journal. <https://www.wsj.com/world/americas/marco-rubio-trump-venezuela-policy-afe1ab2c>

Steinberg, F. (2024, 24 enero). Qué esperar de la segunda presidencia de Trump. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/que-esperar-de-la-segunda-presidencia-de-trump/>

Stringer, C. (2025, 25 octubre). *The real reason Trump is preparing for war with Venezuela*. Yahoo News. <https://www.yahoo.com/news/articles/real-reason-trump-preparing-war-093000483.html>

Swaine, M. (2018). Chinese Views of the Singapore Summit Between Donald J. Trump and Kim Jong Un. China Leadership Monitor, 57. http://carnegieendowment.org/files/Swaine_CLM57_Final.pdf

The Union Herald. (2024, 21 de septiembre). *House hearing on U.S. response to the 2024 Venezuelan presidential election* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/FvDlq6EgpZQ>

Torres, M. (2025, 23 octubre). *Trump insiste en que "pronto" habrá operaciones de EE.UU. en tierra en Venezuela*. CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2025/10/23/eeuu/trump-pronto-habra-operaciones-terrestres-venezuela-orix>

- Turkewitz, J. & Glatsky, G. (2025, 6 enero). *Recognized by U.S. as Venezuela's president-elect, González visits Biden at White House*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2025/01/06/world/americas/venezuela-opposition-edmundo-gonzalez-biden-dc.html>
- U.S. Department of Defense. (2024, 22 julio). 2024 Arctic strategy. <https://media.defense.gov/2024/Jul/22/2003507411/-1/-1/0/DOD-ARCTIC-STRATEGY-2024.PDF>
- U.S. Senate. (2025, 20 octubre). *Donald J. Trump cabinet nominations – 47th President*. https://www.senate.gov/legislative/nominations/Trump_47_cabinet.htm
- Uehara, S. (2025, 4 febrero). *Venezuela policy in the second Trump administration: Early signs and competing factions*. Marubeni Washington Report. <https://www.marubeni.com/en/research/report/data/MWR202505VenezuelaEN20250204.pdf>.
- Ulmer, A. (2025, 15 enero). *Jared Kushner advises from afar as Ivanka Trump opts out of role in father's second term*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/us/jared-kushner-advises-afar-ivanka-trump-opts-out-role-fathers-second-term-2025-01-15/>
- United States Naval Institute. (2025, 28 mayo). *Report to Congress on North Korea's nuclear weapons and missile programs*. USNI News. <https://news.usni.org/2025/05/28/report-to-congress-on-north-koreas-nuclear-weapons-and-missile-programs-3>
- Viaña, D. (2025, 16 octubre). *Lo que Donald Trump espera de la OTAN: “Potencia de fuego” y que los aliados compren armas a Estados Unidos para la defensa de Ucrania*. El Mundo. <https://www.mundoamerica.com/news/2025/10/16/68f0ac6921efa054088b4577.html>

- Vidal, M. (2024, 20 noviembre). US recognizes Edmundo González as 'president-elect' of Venezuela. <https://english.elpais.com/international/2024-11-20/us-recognizes-edmundo-gonzalez-as-president-elect-of-venezuela.html>
- Walt, S. (2019). *The hell of good intentions: America's foreign policy elite and the decline of US primacy*. Farrar, Straus and Giroux.
- Wells, I. & Cheetham, J. (2025, 24 octubre). *Buques de guerra, aviones de combate y la CIA: ¿cuál es el objetivo de Trump en Venezuela?* BBC News. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c5y4ld3pl4go>
- Whetsell, J. H., & Schriver, R. (2025). *Stabilizer or spoiler? The China factor in the North Korea nuclear dilemma*. Brookings Institution.
- White House. (2025, 26 marzo). *Executive order: Imposing tariffs on countries importing Venezuelan oil*. <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/03/imposing-tariffs-on-countries-importing-venezuelan-oil/>
- Wood, G. (2019, 23 junio). Tucker Carlson vs. John Bolton [publicado en línea como “The National Security Adviser Has No Heart”]. The Atlantic.
- Zakaria, F. (2024). *The post-American world revisited*. Foreign Policy Quarterly, 42(1), 12–26.
- Zandee, D., & de Baedts, R. (2024, octubre). *The US elections and the future of NATO: A scenario analysis* (Clingendael Report). Netherlands Institute of International Relations “Clingendael”. https://www.clingendael.org/sites/default/files/2024-10/Clingendael_report_The_US_elections_and_the_future_of_NATO.pdf
- Zellen, B. S. (2025, 21 enero). *Greenland during Trump 2.0: Is America poised for an historic Arctic territorial expansion?* The Arctic Institute. <https://www.thearcticinstitute.org/greenland-during-trump-2-0-america-poised-historic-arctic-territorial-expansion/>

9. ANEXOS

9.1. Anexo 1: Acuerdos de Abraham

- A. Declaración de los Acuerdos de Abraham: <https://2017-2021.state.gov/wpcontent/uploads/2020/10/Abraham-Accords-signed-FINAL-15-Sept-2020-508-1.pdf>
- B. Acuerdo Israel-Bahrein: https://2017-2021.state.gov/wpcontent/uploads/2020/09/Bahrain_Israel-Agreement-signed-FINAL-15-Sept-2020-508.pdf
- C. Acuerdo Israel-Marruecos: <https://2017-2021.state.gov/wp-content/uploads/2021/01/Joint-Declaration-US-Morocco-Israel.pdf>
- D. Acuerdo Israel-Emiratos Árabes: https://2017-2021.state.gov/wpcontent/uploads/2020/09/UAE_Israel-treaty-signed-FINAL-15-Sept-2020-508.pdf
- E. Incorporación de Sudán: <https://2017-2021.state.gov/wp-content/uploads/2021/01/Sudan-AA.pdf>